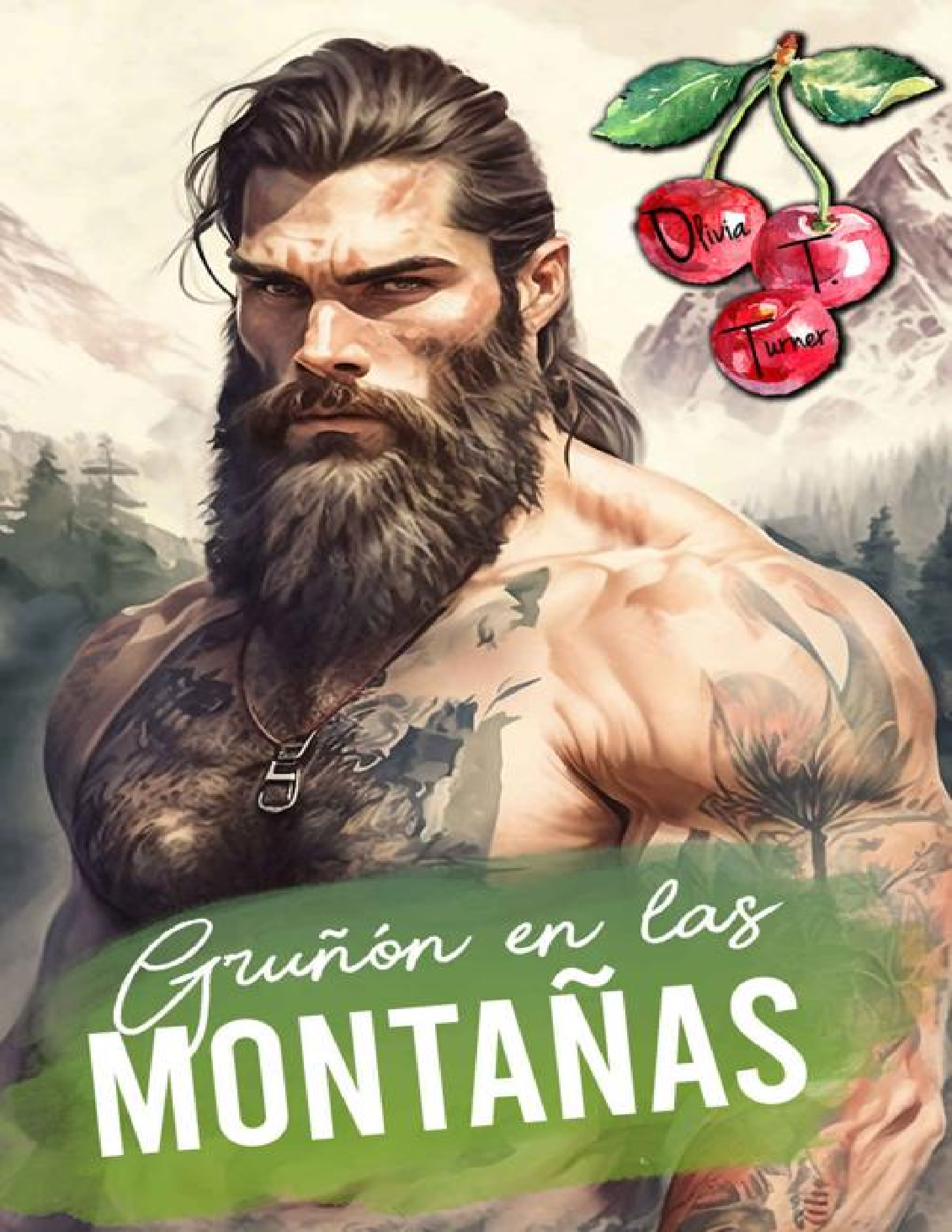

Olivia T. Turner
Gruñón en las
MONTAÑAS

Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
www.OliviaTTurner.com

GRUÑÓN EN LAS MONTAÑAS

LOS CHICOS DE LA MONTAÑA GREENE

LIBRO 5

OLIVIA T. TURNER



GRUÑÓN EN LAS MONTAÑAS

Después de siete años, vuelvo a casa.
Estudiar en Londres fue una experiencia increíble, pero ¿valió la pena?
Es la pregunta que sigo haciéndome.
Me costó mucho.
Me costó a Colin Hill.
He estado enamorada de ese chico desde la primera vez que lo vi en tercer grado.
Pensé que romper con él antes de la universidad era lo correcto.
Pero ahora, no estoy tan segura.
Porque he vuelto al pueblo y olvidé lo especial que se siente tener a ese gran gruñón mirándome con tal posesión en sus ojos.
He olvidado lo increíble que se siente tener sus fuertes manos sobre mí.
Tener sus brazos rodeándome.
Lo olvidé todo.
Pero todo está volviendo ahora.
Más fuerte que nunca.
Solo desearía que él sintiera lo mismo...

Este hombre montañés gruñón y posesivo está a punto de tener una segunda oportunidad con la chica perfecta que perdió hace años cuando ella regresa al pueblo. ¡Recuperar el tiempo perdido puede ser muy divertido!
Un Romance de Segunda Oportunidad sin infidelidades y con garantía de un final feliz super dulce. ¡Doble virginidad! ¡Disfrútalo!

ÍNDICE

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Epílogo
Epílogo

Otras Obras
Otras Obras

Para todos aquellos que siguen pensando en ese amor que se les escapó...



CAPÍTULO UNO

Molly

¿Cómo puedes temer un momento y a la vez esperarlo con ansias?

Mi estómago está todo revuelto mientras miro la dirección en mi mano y luego giro hacia el camino de montaña. Es muy aislado aquí. No veo a nadie mientras conduzco nerviosamente por la empinada pendiente.

Olvidé lo hermosas que son las Montañas Greene en primavera. Gotas de agua brillantes cayendo de los altos álamos, animales adormilados despertando de sus largos letargos, hojas comenzando a brotar y plantas empezando a florecer. Sonrío al recordar todas esas primaveras de mi juventud aquí, poniéndome mis grandes botas de lluvia moradas y chapoteando en los charcos. Redescubriendo juguetes que habían estado enterrados en la nieve durante meses. Me encantaba estar aquí.

Bajo la ventanilla y respiro ese fresco aroma primaveral de tierra húmeda y pinos. Es agradable estar en casa.

Londres fue maravilloso, pero siete años es mucho tiempo para estar lejos del lugar que hace cantar a tu alma. Sé que suena cursi, pero es verdad. Eso es lo que este lugar me provoca. Me tomó siete años viviendo en Londres darme cuenta de que las montañas son donde pertenezco. Es donde quiero estar.

—Vaya —susurro mientras sigo conduciendo por el camino solitario—. *No hay vecinos por ninguna parte...*

No esperaría menos de Colin. Siempre se desenvolvió mejor en su caparazón. Siempre estuvo más cómodo escondido detrás de algunas paredes y encerrado en su pequeña burbuja.

La última vez que lo vi, yo también estaba en esa burbuja.

Me pregunto cómo será hablar con él ahora que estoy fuera de ella.

El techo de una cabaña aparece sobre los árboles en la distancia. Entro en pánico y piso el freno. Mi corazón late con fuerza mientras miro la punta del techo, preguntándome si esto es una mala idea.

Probablemente sea una idea horrible, pero también es inevitable. Voy a compartir este pueblo con Colin y tengo que avisarle que he vuelto a casa.

Incluso alguien tan retraído y ermitaño como Colin todavía tiene que ir al pueblo para comprar comestibles y otros suministros de vez en cuando. Prefiero acabar con esto aquí que en medio de Greene Mountain Grocer.

Respiro hondo y sigo conduciendo.

Mi pie pisa el freno nuevamente cuando me doy cuenta de que podría tener una chica viviendo con él. ¿Y si tiene novia? ¿Y si tiene esposa? Hago una mueca cuando pienso en él teniendo una familia con una hermosa esposa y pequeños niños corriendo alrededor.

La idea de que pudiera haber seguido adelante nunca se me pasó por la cabeza hasta ahora. Supongo que simplemente no podía

imaginar a Colin con nadie más que conmigo. Supongo que una parte de mí no quería hacerlo.

—Aun así —me susurro a mí misma—. Aun así tienes que ir.

Sacudo mis manos temblorosas y continúo. Más parte de la casa se vuelve visible mientras giro en la curva. Es hermosa.

Es más moderna de lo que pensé que Colin elegiría, pero cuanto más la miro, más pienso que es perfecta para él. Un enorme porche rodea el lugar y está enclavada entre altos árboles imponentes sin otras casas o señales de civilización a la vista.

Con el pulso acelerado, aparco junto a su gran camioneta plateada y estaciono el coche de mi padre. Trago saliva mientras apago el motor y saco la llave.

Una gran cabeza caída se levanta en el porche y me mira. —¿Charlie? —susurro con una gran sonrisa.

El sabueso se levanta sobre sus patas y baja por los escalones contoneándose con la cola moviéndose y las grandes orejas balanceándose.

Salgo disparada del coche y me dejo caer de rodillas cuando él viene corriendo hacia mí. *Al menos alguien se alegra de verme.*

—Hola, Charlie —digo mientras lo rodeo con mis brazos y le doy un gran abrazo. Entierro mi nariz en su suave pelaje y respiro ese aroma nítido a bosque—. ¿Me recuerdas? Soy la que te eligió de la camada y te regaló a Colin.

Me lame la mano y luego entierra la parte superior de su cabeza en mi estómago, haciéndome reír.

—La última vez que te vi, todavía eras un cachorro. ¿Estás cuidando bien de Colin?

Me mira con sus adorables ojos marrones mientras menea su larga cola.

La puerta mosquitera se abre y se cierra de golpe. Mis ojos se disparan hacia arriba y trago con fuerza cuando veo a Colin salir al porche.

Pensé que estaba preparada para verlo, pero rápidamente me doy cuenta de que no estoy preparada en absoluto. Años de emociones enterradas hace tiempo están emergiendo como un volcán a punto de estallar.

Mi pecho se tensa mientras me levanto lentamente.

Está como lo recordaba, pero a la vez tan diferente.

Parece un hombre que se ha endurecido con los años. Ya no hay sonrisas fáciles cuando me ve. De hecho, no hay sonrisa en absoluto.

Esos ojos marrón oscuro son tan intensos como los recordaba. Me está mirando fijamente, pero su rostro no revela nada. No puedo decir si está feliz de verme o si quiere echarme de la montaña.

—Hola, Colin —digo con una sonrisa nerviosa—. He vuelto a casa.

Charlie se deja caer a mis pies y se tumba sobre su espalda, meneando la cola en la tierra, completamente ajeno y despreocupado por la tensión en el aire.

Colin respira profundamente varias veces mientras me mira. Es más grande de lo que recordaba. Ha crecido mucho. El adorable chico del que me enamoré ahora es un apuesto hombre con un cuerpo grande, grueso y musculoso. Está construido como un tanque.

Recuerdo que sus mejillas siempre estaban con barba incipiente, pero ahora tiene una larga barba castaña y pelo largo castaño. Me gusta. Le queda bien.

—Oí que estabas regresando —dice con una voz mucho más profunda de lo que recordaba—. ¿Qué tal Londres?

—Fue... diferente. Divertido. Una aventura. Pero me alegro de estar en casa.

Se ve tan incómodo mientras me mira. Me hace pensar que tal vez no debería haber venido. Tal vez habría sido mejor encontrarnos en el pasillo de cereales del supermercado. Habríamos estado rodeados de gente, podríamos haber fingido un par de sonrisas, charlado sobre cereales durante unos minutos, y luego seguido adelante. Me pregunto si él hubiera preferido eso. Me pregunto si solo espera que me vaya.

Es extraño conocer a alguien durante tanto tiempo, y luego, de repente, no conocerlo en absoluto. Todavía puedo recordar lo cálidos y reconfortantes que se sentían esos grandes brazos envueltos alrededor de mí y ahora parecen objetos extraños. ¿Cómo puede algo que una vez fue tan seguro y acogedor verse tan frío y distante? ¿Cómo puede toda esa magia simplemente desaparecer?

Por alguna razón, quiero llorar. Mis ojos arden con lágrimas, pero me niego a dejarlas salir.

—Charlie ha crecido —digo mientras me arrodillo de nuevo y le froto la barriga—. Parece muy feliz.

—Es el mejor perro de Búsqueda y Rescate de la Costa Oeste —dice Colin con orgullo—. Ha rastreado y encontrado a treinta y una personas desaparecidas.

—¿De verdad? —digo, mirando con asombro al perro tumbado—. Eres un buen chico, Charlie.

Su cola realmente empieza a moverse cuando le rasco el pecho.

—Lo has entrenado bien —digo mientras fuerzo una sonrisa hacia Colin. Él no me devuelve la sonrisa—. Mi padre me dijo que tú también trabajas en Búsqueda y Rescate, ¿no? Leyó un artículo sobre ti en el periódico. Dijo que encontraste a un niño perdido.

—El verano pasado, sí.

Espero que amplíe la historia, pero no me da nada. Solo se queda allí en su porche con sus jeans desgastados y una vieja camiseta de Nirvana, observando fríamente y esperando a que me vaya.

—La casa se ve increíble —digo mientras la miro alrededor. Él solo me mira—. Recuerdo que hablabas de ella todo el tiempo, pero la imaginaba tan diferente en mi cabeza.

—Las cosas siempre terminan diferentes a como las imaginamos —dice mientras me mira fijamente.

No creo que estemos hablando de la casa ya.

—De acuerdo —digo mientras la triste realidad se instala. No habrá una cálida reunión. Ni charlas amistosas. Ni sonrisas. Ni recuerdos. Ni amistad.

Esto es lo que se siente estar fuera de su burbuja.

Ahora soy una extraña para Colin Hill, y Colin Hill nunca le gustaron los extraños.

Me levanto mientras las lágrimas amenazan con desbordarse. —Bueno. Es bueno verte, Colin. Me alegro de que te vaya bien.

Charlie me mira con su larga lengua rosa colgando por un lado del hocico.

—Solo quería saludar ahora que he vuelto.

Colin asiente con el ceño fruncido y yo me dirijo hacia el coche con la cabeza agachada.

No puede ser así... ¿O sí?

Una vez tuvimos algo tan especial juntos. Me niego a creer que todo se ha ido. Debe haber una chispa todavía escondida en algún lugar detrás de esos fríos muros oscuros.

Respiro hondo y me doy la vuelta.

No hay ninguna emoción en su rostro. No me está dando nada. Si quisiera cambiar de profesión, siempre podría intentar ser jugador

profesional de póker. Definitivamente tiene la cara para ello.

Pero conozco a este hombre, y aunque ahora parece un gruñón cascarrabias, sé que tiene un gran corazón bajo ese enorme pecho. Un gran corazón que probablemente todavía está dolido.

—Voy a estar en Cliffside Tavern esta noche —le digo—. Me encantaría verte allí si quieres tomar una copa y ponernos al día.

—Estoy ocupado —gruñe.

—Oh —digo mientras miro al suelo—. Bueno, estaré allí si tus planes cambian.

No dice ni una palabra más, así que me inclino y acaricio a Charlie cuando me sigue. —Cuídalo, ¿de acuerdo? —susurro al oído caído de mi viejo amigo.

Charlie me lame la mano y no hay nada más que hacer, excepto irme.

Así que eso es lo que hago.

CAPÍTULO DOS

Colin

Agarro un tronco que está atascado en el hielo derretido y lo saco con un gruñido. —¿Cómo pudo venir aquí? —refunfuño mientras lo golpeo contra el tajo de leña—. ¿Después de todo este tiempo? ¿Como si nada hubiera pasado? ¿Como si no me hubiera arrancado el corazón del pecho y lo hubiera aplastado con sus manos?

Miro a Charlie buscando respuestas, pero él solo está tumbado en el porche al sol, observándome con esos grandes y expresivos ojos marrones.

—Probablemente estás de su lado, ¿verdad?

Menea la cola.

—Ah, que os den a los dos.

Agarro mi hacha, la levanto y la dejo caer sobre el tronco con toda la fuerza que puedo. Explota en pedazos.

La hoja sin filo se hunde tan profundamente en el tajo que tengo que poner mi bota encima y sacar el hacha con un gruñido.

—Maldita sea —mascullo mientras golpeo otro tronco contra el tajo.

¿Por qué demonios tenía que volver? Justo cuando empezaba a superarla. Bueno, no *superarla*, ni de lejos. Nunca superaré a Molly Bryant. Pero después de todos estos años añorándola, por fin empezaba a sentir que podía respirar de nuevo.

Y ahora está de vuelta, probablemente con un novio —una chica tan increíble como ella nunca estará soltera por mucho tiempo— y ¿qué, se supone que debo estar tranquilo viéndolos caminar de la mano por el pueblo? ¿Cómo espera que vea eso y no le ponga las manos alrededor del cuello y apriete hasta que toda la maldita oficina del Sheriff intente separarme?

Golpeo mi hacha contra el tronco, partiéndolo en dos mientras imagino su bonita cara de niño junto a la de ella.

No sabes si tiene novio... ¿Y si está soltera?

La voz de la razón resuena en mi cabeza y dejo caer el hacha con una sensación de esperanza floreciendo en mi pecho.

Tal vez volvió para reavivar lo que teníamos. Tal vez ella tampoco lo ha superado...

—Necesito salir de aquí —susurro—. Charlie, ¿quieres caminar hasta el lago?

Me mira con esos perezosos ojos marrones, sin parecer interesado en absoluto.

—Vamos, amigo. Necesito algo de apoyo moral.

Doy una palmada en mi muslo y él se levanta a regañadientes y se acerca lentamente.

Mi mente está en mi chica mientras caminamos por el bosque de mi propiedad. Charlie va oliendo todo a nuestro paso y tengo que esperar constantemente a que me alcance.

Todavía recuerdo la primera vez que la vi. Estábamos en tercero cuando su familia se mudó a las Montañas Greene. Yo estaba jugando en las barras del patio antes de que empezaran las clases cuando vi llegar el coche azul de su padre. Ella salió de la parte trasera, parecía estar conteniendo las lágrimas.

Fue como si alguien me hubiera quitado el suelo bajo los pies cuando vi a esa chica preciosa. Como si toda mi vida hubiera cambiado en un instante.

Mis manos se resbalaron de las barras y caí sobre la arena, mirando con asombro cómo sus padres la llevaban a la escuela. Todavía puedo recordar ese momento perfectamente: cómo su cabello castaño brillaba al sol con su linda diadema verde. Llevaba el uniforme escolar con una mochila morada colgada del hombro. Me enamoré instantáneamente. Recuerdo sentir como si el suelo temblara bajo mis pies. Como si todo mi mundo se hubiera puesto patas arriba.

No aparté la mirada de ella hasta que sus padres la llevaron dentro de la escuela.

—¿Quién es esa? —preguntó uno de los chicos.

—Parece una nueva tonta —dijo Brendan, intentando hacer reír a todos.

Exploté. Me giré y le di un puñetazo en la cara con todas mis fuerzas. Cayó sentado, mirándome con shock y terror.

—Nunca vuelvas a llamarla tonta —le advertí con la sangre hirviendo.

Eso me llevó a la oficina del director, donde me encontré cara a cara con Molly Bryant por primera vez.

Sus padres estaban rellenando formularios en la oficina del director mientras ella esperaba afuera. No me miró cuando entré.

Me acerqué a ella como te acercarías a un unicornio en la naturaleza: lentamente, con cuidado, como si un movimiento en falso pudiera hacerla huir.

Quería decir algo perfecto. Quería decir algo que la hiciera enamorarse de mí, ya que yo ya estaba irremediablemente enamorado de ella.

—Hola. —Era todo lo que pude conseguir decir. Pero pareció funcionar.

Levantó la mirada hacia mí con esos preciosos ojos grises que se estaban llenando de lágrimas y sonrió tímidamente.

—Hola.

Esa voz. Esa sonrisa. Esos ojos. Estaba perdido.

Y fuimos inseparables desde entonces.

Bueno, hasta que dejamos de serlo.

El lago aparece a la vista y me arranco la camisa. Charlie me alcanza mientras me quito las botas y empiezo a desabotonarme los vaqueros.

—¿Vienes?

Todavía es primavera y no hace mucho tiempo que el lago estaba congelado, así que el agua va a estar helada.

Charlie gimotea y retrocede.

—Cobarde —murmuro mientras me quito la ropa interior.

Charlie observa desde una distancia segura mientras corro hacia el lago y me sumerjo en el agua fría y cristalina. Es una sacudida gélida para el sistema, pero después de un rato, se siente bien.

Aleja mi mente de Molly, pero solo por un par de segundos.

No pasa mucho tiempo antes de que vuelva a pensar en ella.

Pensando en ella en la secundaria... Yo estaba en el equipo de fútbol y ella venía a todos mis partidos. Todavía puedo recordar lo bien que se veía con mi camiseta. Le llegaba por debajo de las

rodillas y un hombro siempre acababa asomándose por el gran agujero del cuello. Dios, siempre me sentía como si estuviera en la cima del mundo cada vez que la miraba, sabiendo que era toda mía.

Ella era la única chica que siempre quise. La única que me interesó.

Nado hasta el centro del lago y me volteo de espaldas, flotando mientras miro las nubes blancas y difusas pintadas en el vasto cielo azul.

Sigo sin entender por qué rompió conmigo. Me habría ido a Londres con ella. Me habría ido a cualquier parte con ella. Solo quería estar a su lado.

Charlie ladra desde la orilla.

Suspiro mientras empiezo a nadar de regreso.

No importa. Todo eso quedó en el pasado.

Claramente ella lo ha superado y es hora de que yo también intente superarlo. Aunque eso parece una tarea imposible. Han pasado siete años desde que nos separamos y no he estado ni cerca de superarla.

Va a ser aún más difícil ahora que sé que está a solo un viaje de distancia.

Y maldita sea, se veía muy bien.

Mi corazón duele mientras el agua se vuelve poco profunda y me paro en el suelo duro. Charlie retrocede mientras camino hacia la orilla.

—¿Cómo voy a hacer esto, amigo? —susurro mientras paso la mano por mi pelo frío y mojado.

¿Cómo voy a soportarlo, sabiendo que ella está cerca? Esto va a ser una tortura.

Estará en el bar esta noche rodeada de hombres tratando de ligar con ella. Me estremezco cuando una sensación nerviosa e

inquieta se apodera de mi cuerpo. Solo pensar en mi chica en esa situación me dan ganas de romper algo (o a alguien).

Miro a Charlie y él baja la cabeza.

—Estará bien —le digo con voz áspera—. Me quedaré en casa y estaré tranquilo y calmado toda la noche. No me molestará lo más mínimo.

CIERRO LA PUERTA del refrigerador de un golpe y saco una olla del cajón.

—Maldita sea —gruño mientras golpeo la olla sobre el quemador de la estufa y agarro la taza medidora de vidrio del armario. La lleno con agua, la vierto en la olla y luego la estrello contra la encimera de granito tan fuerte que se rompe.

Charlie gimotea. Está escondido debajo de la mesa.

Mi pulso se acelera. Un golpeteo constante late en mis oídos. Estoy nervioso por todas partes mientras pisoteo por la cocina, maldiciendo y gruñendo mientras imagino a Molly en el bar completamente sola.

Probablemente se ve ardiente como el infierno con todos los pervertidos del pueblo rodeándola como moscas molestas. Solo quiero bajar allí y espantarlos, aplastarlos hasta convertirlos en una pulpa sangrienta por atreverse a mirar a mi chica.

Renuncio a preparar la cena. Mi estómago está tan retorcido en nudos que no podría comer mucho de todos modos, incluso si pudiera concentrarme el tiempo suficiente para preparar algo.

Me siento en mi silla y enciendo la televisión. Las cabezas en la pantalla están hablando, pero no puedo oír nada. No puedo concentrarme. Estoy en una espiral.

Ella está aquí. En mi pueblo. Bebiendo en el bar. Rodeada de tipos.

Me imagino a un hombre de habla suave vestido con estilo acercándose a su mesa con una bebida extra y mi corazón comienza a latir como un tambor de guerra en mi pecho.

Se sienta frente a ella con una cálida sonrisa y le dice su nombre...

Tengo la mandíbula bien apretada mientras mi respiración se acelera.

Quiero romperle su bonita cara. Quiero aplastarle la vida.

Mi gran mano aprieta el control remoto. Me imagino a Molly inclinándose y estrechando su mano, y todo mi cuerpo se estremece.

Cuando veo la imagen de ellos tocándose, exploto de mi silla y lanzo el control remoto contra la chimenea de piedra. Se hace pedazos contra la roca.

—A la mierda —gruño mientras cruzo la habitación y apago la televisión. Me vuelvo hacia Charlie, que me mira como si hubiera perdido la cabeza—. ¡Voy a ir!

DIEZ MINUTOS DESPUÉS, estoy bajando la montaña a toda velocidad en mi camioneta plateada. Me puse unos vaqueros oscuros limpios y una camisa azul marino abotonada —la ropa más elegante que tengo— y salí tan pronto como pude.

Llego al pueblo a toda velocidad, aparco al lado de la carretera y salgo con el corazón acelerado.

La Taberna Cliffside está más adelante. Es tarde —alrededor de las nueve y media— así que es lo único en la calle que está abierto.

Una canción de Creedence Clearwater Revival se escapa por la puerta abierta y la cálida iluminación se derrama sobre la calle, invitándote a entrar.

Algunas personas están fumando en el porche de madera, con una hilera de pequeños faroles colgando sobre sus cabezas.

Normalmente, me gusta este lugar. A veces tomo una copa con mis compañeros de Búsqueda y Rescate, Aiden y Julian, después del trabajo.

Pero ahora mismo, solo quiero quemar todo el lugar. Quiero desarmarlo ladrillo por ladrillo para no tener que imaginar más a mi chica aquí rodeada de hombres cachondos.

Subo pisando fuerte los escalones de madera con el ceño fruncido. El tipo apoyado en el marco de la puerta rápidamente se aparta cuando me ve venir.

Paso junto a él y entro directamente al bar con las manos apretadas en puños.

La gente deja de hablar. Me miran como si un toro furioso acabara de entrar al lugar.

Los ignoro a todos y escaneo la sala llena, buscando a la chica de mis sueños.

Un gruñido profundo y posesivo retumba en mi pecho tenso cuando la veo al fondo. Está sentada sola en una mesa para dos con un hombre grande y musculoso parado frente a ella. Está hablando con ella, ligando con ella, tratando de tomar lo que es *mío*.

Dejo escapar otro gruñido lleno de rabia y me acerco pisando fuerte, a punto de romperle *todos* los huesos del cuerpo.

CAPÍTULO TRES

Colin

—M*ía*. —Es todo lo que puedo decir mientras agarro el hombro grande del hombre y lo aparto de un tirón de mi chica.

Molly jadea. Sus ojos sorprendidos se dirigen hacia mí cuando el hombre sale volando hacia atrás.

—¡Colin! —dice, mirándome con asombro—. ¡¿Qué estás haciendo?!

Estoy tan aturdido por su belleza que no me doy cuenta de que el hombre viene hacia mí. Golpea mi estómago con su hombro mientras rodea mis piernas con sus brazos y me levanta. Me estrella contra la pared con el impulso de un tren detrás de él.

Incluso mientras estoy en medio de una pelea, es difícil apartar la mirada de Molly. Todavía no puedo creer que esté aquí.

Ella sale disparada de su silla y viene corriendo hacia nosotros, separándonos cuando el hombre se levanta con los puños en alto.

—¡Colin! —chilla—. ¡Es el camarero! ¡Solo estaba tomando mi pedido!

Me aparto de ella y examino rápidamente al tipo. Camisa negra, delantal alrededor de la cintura, zapatillas deportivas negras... mierda, sí es el camarero. Ahora lo reconozco.

Bajo la cabeza con un suspiro. Esta chica siempre me alteraba. Siempre fue difícil controlarme cerca de ella y, aparentemente, eso no ha desaparecido. Parece haber empeorado con la edad.

—Lo siento mucho —le dice ella al camarero—. No causará más problemas, lo prometo.

Él me está mirando fijamente, probablemente preguntándose si debería echarme del bar. Puede intentarlo, pero si Molly se queda, yo me quedo.

—Solo vamos a tomar una copa rápida y nos iremos —dice ella mientras la gente comienza a volver a sus mesas ahora que el espectáculo ha terminado—. Además, deja buenas propinas. *Enormes* propinas.

Él me está fulminando con la mirada, con las manos en las caderas.

Me encojo de hombros y él deja escapar un largo suspiro.

—Está bien. Pero si vuelve a comportarse como un niño pequeño, los echaré a los dos de aquí.

—Gracias —dice Molly mientras nos sentamos a la mesa—. Tomaremos dos cervezas, por favor.

Él gruñe mientras me mira de arriba a abajo y luego se va sin decir una palabra.

El silencio flota sobre la mesa mientras Molly me mira. La comisura de su boca se curva hacia arriba y empieza a reírse.

—¿Qué? —gruño.

—Te llamó niño pequeño. —Sus risitas rápidamente se convierten en profundas carcajadas.

—Sí, sí, sí —digo mientras ella se cubre la boca con el brazo, tratando de evitar reírse, pero cuanto más lo intenta, más se ríe—. Ríete todo lo que quieras.

Si fuera cualquier otra persona en el mundo, me molestaría que se rieran de mí, pero con Molly no. Siempre me ha encantado verla reír. Sus ojos se vuelven brillantes, sus hombros tiemblan y hay pura alegría en ese rostro precioso.

—Lo siento —dice mientras se controla y se seca los ojos—. Ya terminé.

—¿Segura? —pregunto con una sonrisa.

Ella ríe mientras se recuesta en su silla.

—Sí. Me alegro de que hayas venido.

Nos miramos por un largo momento.

—No iba a hacerlo.

—Lo sé.

—Pero no podía dejar de imaginarte aquí rodeada de hombres y simplemente tuve que venir.

Ella sonríe.

—Lo sé.

—¿Este fue tu plan desde el principio?

Ella se encoge de hombros con una sonrisa en su rostro.

—Tal vez.

—Siempre me tuviste comiendo de tu mano —digo con una sonrisa—. Parece que eso no ha cambiado.

El camarero llega con dos grandes jarras de cerveza. Me mira con mala cara mientras las coloca sobre la mesa.

—¿A cuál le escupiste? —pregunta Molly en tono juguetón.

—A esta —gruñe él.

Molly alarga la mano y agarra la otra.

—Ocho dólares —dice él—. Más esa gran propina que prometiste.

Saco un billete de veinte de mi bolsillo y se lo doy.

Él se va. Bueno, parece que no voy a recibir cambio. Probablemente me lo merezco.

—¡Oye! —lo llamo. Él se da la vuelta—. ¿De verdad le escupiste?

Me da una sonrisa maliciosa por encima del hombro y luego continúa hacia el bar.

Suspiro mientras alejo la jarra de mí.

—Podemos compartir esta —dice Molly con una sonrisa. Ella toma un sorbo y luego me la pasa. Agarro el frío mango, la pongo en mis labios exactamente donde estaban los suyos, y tomo un sorbo.

—¿Recuerdas cuando estábamos en noveno grado y me disfracé de Bella para Halloween? —dice con una sonrisa nostálgica—. Ese idiota de onceavo grado me dijo que debería haberme disfrazado de Bestia.

—Sí —digo mientras aprieto mi mano en un puño debajo de la mesa.

—Y tú lo agarraste por el pelo frente a todos —dice con una risa —. No lo soltaste hasta que me pidió disculpas. Pensé que le ibas a arrancar el pelo. Probablemente aceleraste años su calvicie. El pobre tipo seguramente está calvo ahora.

Tiene suerte de no estar muerto. Quería matarlo por insultar a mi chica.

—Siempre fuiste tan protector conmigo —dice con esos preciosos ojos grises fijos en los míos—. Parece que todavía tengo ese efecto en ti.

Tomo otro sorbo de cerveza mientras mis ojos bajan hacia la mesa.

—Debe haber sido muy difícil para ti cuando me fui —dice. Levanto la mirada hacia ella y parece estar al borde de las lágrimas

—. Supongo que entonces no aprecié completamente eso.

—Siempre quisiste convertirte en veterinaria —digo mientras una pesadez llena mi pecho—. Y ahora puedes serlo. Así que valió la pena.

—Sí —dice suavemente, bajando los ojos—. Solo desearía no haber tenido que herirte para conseguir lo que quería.

—No lo hiciste —digo, apenas por encima de un susurro—. Habría ido a Londres contigo. Habría ido a cualquier parte contigo.

—Lo sé —dice—. Pero no podía hacerte eso. Tú perteneces a las montañas, Colin. Habrías sido miserable en la ciudad.

—Fui miserable sin ti —digo mientras miro la jarra de cerveza sudada—. Te habría elegido a ti sobre las montañas cualquier día.

Quiero decirle que aún la elegiría. Que mi amor por ella es más profundo que nunca. Que quiero tomarla en mis brazos, besar sus labios preciosos, y nunca dejarla ir.

La deseo tanto. Mi alma duele por ella.

¿Debería decírselo? ¿Debería jugármelo todo?

Me está mirando con ojos grandes y esperanzados...

—¡No puede ser! —dice una voz familiar. Una mano fuerte se posa en mi hombro—. ¡Colin Hill en público! No me lo creo.

Me giro con un gruñido frustrado y veo a Julian y Aiden parados detrás de mí. Se acercan, mirando a Molly, quien sonríe educadamente.

—¿Quién es ella? —pregunta Julian.

—¿Estás en una cita? —pregunta Aiden, mirándola con asombro.

—Largaos —gruño.

No lo hacen. En cambio, acercan sillas.

—Soy Julian —dice mientras ofrece su mano. Mi mandíbula se tensa mientras veo a Molly estrecharla—. Y este es Aiden. Trabajamos con Colin en el equipo de Búsqueda y Rescate.

—¡Oh, hola! Soy Molly.

Sus caras se desencajan.

Mierda.

—¿*La* Molly? —dice Julian, mirándola con asombro.

—¿Molly Bryant? —pregunta Aiden.

Ella se mueve incómoda en su silla mientras los mira con inquietud.

—Sí...

—Ahora veo por qué nuestro chico sigue tan obsesionado contigo —dice Julian mientras la examina.

—Obsesionado es una palabra fuerte... —digo, pero todos me ignoran.

—Tú eres la razón por la que nuestro amigo ni siquiera mira a otra chica —dice Aiden—. Por qué no ha tenido ni una sola cita en *siete* años.

—He tenido muchas citas —miento.

Julian se inclina hacia ella.

—Tú eres la razón por la que sigue virgen —susurra.

—¡Eh! —digo demasiado fuerte. Los tres me miran—. No sabes de qué estás hablando.

—¿No? —dice Julian con una sonrisa.

—No. No lo sabes.

—¿Entonces que hablaras obsesivamente sobre esta chica durante los últimos años fue solo mi imaginación?

—Supongo que sí —digo mientras lo fulmino con la mirada.

Él se vuelve hacia ella.

—Entonces, ¿no estudiaste en Londres para convertirte en veterinaria?

—No, sí lo hice —dice Molly.

—¿Y no fuiste tú quien le dio Charlie a nuestro chico? —añade Aiden.

Ella sonríe.

—Sí, fui yo.

—Chicos —advierto en un tono cortante—. Estamos en medio de algo. Váyanse. Ahora.

Julian me sonríe. El cabrón está disfrutando de esto.

—Disculpa, pero este es un momento histórico para nosotros. Por fin conocemos a la chica que tiene a nuestro amigo agarrado por los huevos. Tengo algunas preguntas.

—Las vas a estar haciendo sin dientes si no te largas de aquí.

—¿Siempre ha sido tan gruñón? —pregunta Julian—. ¿O eso solo ha sido desde que te fuiste?

Molly está sonriendo. Se lo está pasando *genial*.

—Siempre actuó como un viejo gruñón en el cuerpo de un adolescente, pero eso es lo que me gustaba de él.

Estoy tenso y nervioso mientras siguen hablando. Estos malditos tipos. No puedo creer que le hayan dicho que sigo siendo virgen. Voy a matarlos.

Molly siempre fue tan pura e inocente cuando era adolescente. No estaba lista para tener relaciones sexuales y yo nunca la presioné.

Siete años es mucho tiempo y probablemente haya superado todo eso. No soy tan ingenuo como para pensar que sigue siendo virgen. Sé cómo es la universidad. He visto las películas.

Pero yo no la he superado. En todo este tiempo, nunca he conocido a una chica que se le acerque siquiera. No quería a ninguna de ellas.

—Oye —digo, interrumpiéndolos—. Si os compro una cerveza, ¿nos dejaréis en paz?

Julian levanta una ceja.

—Posiblemente.

Agarro la cerveza que está al final de la mesa y se la entrego.

—Ahí tienes. Ahora váyanse.

Él se levanta y desliza su silla de vuelta a la otra mesa.

—Esto no ha terminado —dice mientras Aiden también devuelve su silla—. Todavía tengo muchas, muchas preguntas.

—La mitad de esa cerveza es mía —dice Aiden mientras se van, discutiendo por la jarra.

Molly se ríe mientras los ve caminar hacia el bar.

—¿Deberíamos decirles que el camarero escupió en ella?

—Sí, pero solo después de que la terminen.

Ambos sonreímos mientras nos miramos. Dios, la he echado de menos. Es como tener de vuelta a mi mejor amiga *y* a mi alma gemela.

Pero... Ella no ha vuelto realmente.

Ya no es mía.

Ese hecho me golpea fuerte y rápido.

De repente me levanto con la cabeza dándome vueltas.

—¿Qué pasa? —pregunta mientras me mira con preocupación.

Lo estaba llevando tan bien. No necesitaba esto.

Todas estas emociones y toda esta agitación volviendo a surgir. Solo va a romperme el corazón otra vez.

No fui lo suficientemente bueno para ella entonces y ciertamente no voy a serlo ahora que está a punto de convertirse en veterinaria.

Tendré que verla seguir con su vida, casarse con algún idiota, tener hijos, y luego tendré el corazón destrozado cada vez que me la encuentre o la vea con su familia feliz en la calle.

Para ella, esto es solo recordar viejos tiempos. Es tomar una cerveza con una vieja llama.

Pero para mí, esto lo es todo.

Es lo que he anhelado. Verla de nuevo. Estar en su presencia. Reunirnos en nuestro amor.

Pero ahora que está aquí, me doy cuenta de que todo ha sido en mi mente.

Ella no es mía.

No importa cómo la vea, no me pertenece.

Y creo que nunca volverá a hacerlo.

—Tengo que irme —digo mientras la miro por última vez.

—De acuerdo —dice mientras agarra su bolso—. ¿Quieres que vaya contigo?

—No —digo mientras mi corazón se aprieta y se contrae en una pequeña bola—. Supongo que te veré por ahí, Molly.

Ella está a punto de decir algo, pero me doy la vuelta y me voy.

Tengo que salir de aquí antes de que pueda ver en mi cara cuánto la necesito. Cuánto me importa todavía.

No me doy la vuelta mientras salgo por la puerta y me apresuro hacia mi camioneta.

Ella me dejó ir hace todos esos años y ahora es hora de que yo la deje ir.

Es hora de intentarlo.

Es hora de superar a Molly Bryant para siempre.

CAPÍTULO CUATRO

Molly

—Vas a tener que llamar al administrador de la propiedad hoy si quieres el local —dice mi madre mientras cierro los ojos y respiro profundamente. Ella está en la cocina preparando huevos mientras yo estoy sentada en la mesa comiendo cereales y mi padre lee el periódico—. Los locales comerciales en la calle principal no duran mucho tiempo y es una ubicación excelente para una consulta veterinaria.

—El alquiler es una locura, mamá —digo, soñando con vivir por mi cuenta otra vez. Fue genial volver y ver a mis padres, pero el constante sermón de mi madre realmente me está poniendo de los nervios. Es difícil vivir sola durante siete años y luego verte metida de nuevo en tu casa de la infancia con tu entrometida madre y tu miserable padre—. Todavía tengo que comprar todo el equipo y contratar personal. Luego están los costos de marketing. ¿Sabes cuánto cuesta una máquina de resonancia magnética?

—¿Qué, cinco mil dólares?

—Intenta con doscientos mil por una *usada* —digo, sintiéndome desesperanzada—. Va a costar más de un millón de dólares solo para abrir un lugar. Como mínimo.

Mi padre baja su periódico, hace una mueca y luego lo vuelve a subir.

Mi madre inclina la cabeza y me da ese ceño fruncido irritante que me dan ganas de gritar. —¿Cuánto tienes?

—Siete mil dólares. Ese lugar en la calle principal está fuera de consideración.

—Mi amiga Donna tiene un hijo que trabaja en el banco —dice. Puedo notar que su mente está acelerada. Nunca es buena señal—. Tal vez él pueda ayudarte con algunos préstamos.

—¿Por *un millón* de dólares? —digo con desdén—. No, gracias. Estaré pagando intereses hasta el día que me muera.

Hay otra opción, pero realmente no quiero contarle sobre ello todavía. He estado investigando sobre iniciar una clínica veterinaria móvil y cuanto más leo al respecto, más emocionada me pongo. Puedes comenzar una por unos doscientos mil dólares y me permitiría atender un área mucho más grande que solo las Montañas Greene. También podré atender caballos, vacas, cabras, burros y todos los demás animales de rancho que son demasiado grandes para meterlos en el coche y llevarlos al pueblo.

Si trabajo muy duro durante los primeros años, podré pagarlo bastante rápido. Luego, una vez que tenga algunos clientes habituales y algo de dinero entrando, podré alquilar un lugar en el pueblo y comenzar una clínica más grande como la que mi madre está imaginando.

—El hijo de Donna no te cargará con un montón de intereses —dice—. Jake es un chico tan agradable. Siempre fue muy educado cuando venía a pedir dulces en Halloween.

—¿Están casi listos esos huevos? —pregunta mi padre desde detrás de su periódico.

—No es así como funcionan los bancos, mamá —digo, sacudiendo la cabeza—. Dudo que el Jake de pueblo pequeño establezca las tasas de interés para un enorme banco nacional.

—Podría —dice mientras se acerca con la sartén. Mi padre sonríe mientras ella desliza dos huevos en su plato—. Mi punto es que deberías ir a preguntarle. Nunca sabes lo que es posible hasta que preguntas.

Sé lo que no es posible: que mi madre me deje desayunar en paz.

—Además, Jake está soltero y es *guapo*.

Dios mío. No puedo...

Pone la sartén en el fregadero y saca las tostadas de la tostadora.

—Ah, Sandra, están demasiado quemadas —se queja mi padre cuando las ve—. Tienes que poner la configuración en cinco, no en seis.

Cierro los ojos con fuerza, deseando estar de vuelta en mi habitación de la residencia en Londres. ¿Cómo sobreviví a esto durante tantos años?

—¡Me dijiste que estaban demasiado claras en cinco! —dice ella, levantando las manos al aire—. ¿Ahora están demasiado oscuras en seis? Lo siento, pero no hay cinco y medio en la tostadora.

—¡Tienes que sacarlas antes de que salten!

—¡No voy a sentarme al lado de la tostadora con un temporizador solo para que puedas tener el tono perfecto de tostado! Prepara tu propio maldito desayuno si no te gusta.

—Bien, entonces puedes cortar el césped y podar los árboles y arreglar la secadora...

—¿Cuándo vas a arreglar la secadora? ¡Te lo llevo pidiendo tres días!

—¡He estado en el trabajo! ¿Sabes, trabajo? ¿Eso que paga por esas tostadas que sigues quemando?

Mi madre agarra la tostada de su plato y le da un enorme mordisco. —¡Ahí tienes! Ahora no tienes tostada, bebé llorón.

Me deslizo lejos de la mesa con mi cuenco de cereales a medio comer y rápidamente lo guardo. Tengo que salir de aquí mientras están distraídos.

—¿Adónde vas? —pregunta mi madre mientras me dirijo a la puerta trasera.

—Voy a correr por el bosque.

—¿Hasta dónde vas a ir?

—No lo sé.

—¿Vas a llevar tu teléfono?

—No, quiero dejarlo aquí.

—¿Por qué?

Tiene que saberlo todo. Es suficiente para hacerme querer gritar.

—Si lo llevo, terminaré desplazándome por las noticias deprimentes o mirando Instagram. Quiero desconectarme un rato.

—Pero ya no conoces bien el bosque. Te perderás.

—Mamá, crecí en estas montañas. Las llevo en la sangre. No puedo perderme.

—No me gusta la idea de...

—Estaré bien —digo mientras salgo disparada por la puerta y corro hacia el bosque antes de que pueda ponerse sus zapatillas de correr y seguirme.

Lo último que necesito es tenerla a mi lado, hablándome de cómo debería tener una cita con Jake. Prefiero quedarme célibe el resto de mi vida, gracias.

Es un día sombrío y nublado, lo que a la mayoría de la gente le desagrada, pero a mí me encanta. Me encantan los días oscuros y lúgubres porque no hay presión para salir y hacer algo. Puedes simplemente acurrucarte en la cama con un buen libro y desperdiciar el día sin sentirte culpable.

Si no estuviera viviendo con mis padres, haría exactamente eso. Pero como lo estoy haciendo, tengo que salir de casa.

El bosque huele tan bien. Llovió esta mañana, así que el aire tiene ese aroma a pino mientras troto entre árboles mojados. De vez en cuando cae una gota de agua sobre mí desde las ramas superiores. Me adentro más en el bosque y la tierra húmeda comienza a elevarse en una pendiente. Estoy en la base de la Montaña Angel, que ni siquiera está entre las diez montañas más grandes de la zona, pero sirve para una agradable carrera.

No pasa mucho tiempo antes de que Colin vuelva a mi mente.

Mi corazón late un poco más fuerte mientras corro por el lateral de la montaña, pensando en lo bien que se sintió estar con él anoche. No puedo evitar sonreír cuando recuerdo la mirada celosa en sus ojos cuando me vio hablando con el camarero.

Fue como en los viejos tiempos, pero luego se marchó tan abruptamente. Una pesadez golpea mi pecho mientras la imagen de él alejándose se reproduce en mi mente. Se veía tan cerrado. Tan desinteresado como si no quisiera tener nada que ver conmigo.

Desearía poder volver atrás en el tiempo y manejar las cosas de manera diferente. Si pudiera, creo que no habría roto con él en primer lugar. Lo habría llevado conmigo a Londres o tal vez me hubiera quedado aquí e intentado encontrar una escuela más cercana.

Había una parte de mí que buscaba aventura, que necesitaba alejarme de este pequeño pueblo y vivir experiencias. Ahora,

mirando hacia atrás con perspectiva, sé que esa parte aventurera de mí me hizo renunciar a demasiado. Fue un precio demasiado alto hacerme renunciar a Colin. Me arrepiento. Cada día, me arrepiento.

Llego a la cima de la montaña antes de darme cuenta y miro alrededor la impresionante vista mientras la brisa fresca roza mi piel sudorosa.

Me encanta estar aquí arriba. No conseguí vistas como esta en Londres.

Colinas ondulantes y frondosos bosques se extienden en la distancia, trepando por las majestuosas cumbres nevadas a kilómetros de distancia. Sigo el sinuoso río con la mirada hasta que llega al pueblo. Tendré que subir más alto para tener una vista completa del pueblo de Greene Mountain con la increíble heladería donde Colin me dijo por primera vez que me amaba y todos los restaurantes a los que Colin me llevó cuando éramos adolescentes.

Un dolor nostálgico golpea mi pecho y decido subir a la siguiente montaña más grande para ver todos estos lugares queridos desde las alturas.

Todo aquí me recuerda a él. Desearía que estuviera aquí conmigo. Me pregunto qué estará haciendo ahora mismo...

Troto bajando la pendiente de la montaña y luego continúo subiendo la más grande.

Estoy tan distraída por los pensamientos sobre Colin que no me doy cuenta de la roca suelta hasta que es demasiado tarde. Mi pie se tuerce hacia un lado y escucho un chasquido.

Caigo fuertemente mientras un dolor ardiente recorre mi tobillo derecho y sube por mi pierna.

—¡Ay! —grito mientras mis manos y rodillas golpean el suelo rocoso. Mantengo el pie en alto mientras ruedo sobre mi trasero.

Mierda. Esto *no* es bueno.

Mi tobillo está jodido. Me lo torcí *muy* mal.

Las lágrimas llenan mis ojos mientras aflojo mis cordones. No puedo moverlo. Intento apoyarlo y un dolor abrasador recorre mi pierna, provocándome náuseas. No hay forma de que pueda regresar por mis propios medios.

Miro alrededor en pánico, observando mis alrededores. Estoy a dos tercios del camino hacia la cima de la Montaña Wellington y no hay nadie en kilómetros. Nadie está haciendo senderismo en este día de mierda. No tengo mi teléfono. Solo me quedan un par de sorbos de agua y nada de comida.

Un águila atraviesa el cielo sobre mi cabeza y deja escapar un chillido. Me estremezco, esperando que no tenga tanta hambre como para bajar aquí y comerse a la humana herida.

Una cosa se repite una y otra vez en mi mente mientras estoy aquí, varada...

Ojalá Colin estuviera aquí.

CAPÍTULO CINCO

Colin

—¿Vas a invitarla a salir o vas a seguir aquí lamentándote durante las próximas décadas? —pregunta Julian con una risa.

Aiden está inclinado sobre un viejo mapa de la zona que está desplegado sobre la mesa.

—Va a lamentarse. En el fondo, Colin no quiere ser feliz. Le gusta ser el gruñón del pueblo.

—Por supuesto que sí —dice Julian con una risita—. Se le da tan bien.

Suspiro mientras miro a Charlie, que está durmiendo sobre mis pies. El problema con Búsqueda y Rescate es que no siempre hay alguien a quien buscar y rescatar. La mayor parte del tiempo se pasa esperando en la cabaña de la oficina con estos payasos.

—Quizás solo estoy gruñón cuando estoy con vosotros porque sois unos capullos —digo—. ¿Habéis pensado en eso?

—Qué va, somos encantadores —dice Julian mientras saca pecho.

—Y tienes una reputación en el pueblo —dice Aiden mientras traza con el dedo un río que se secó hace años—. Todo el mundo te tiene miedo.

—No, no me tienen miedo.

—Sí, te lo tienen —dice Aiden—. No quieres saber cuánta gente se pierde en el bosque y no se molesta en llamarnos porque temen lo que harás cuando los encuentres.

Resoplo.

—Es cierto —bromea Julian—. Prefieren arriesgarse con los osos pardos antes que contigo.

Suspiro mientras miro a Charlie. Sus grandes ojos marrones se abren y me mira. Debería pasar el rato solo con perros a partir de ahora. Estos tipos son un auténtico dolor de cabeza. Los perros son silenciosos. Los perros me entienden.

Suena el teléfono y lo agarro, solo para no tener que seguir hablando con estos tipos.

—Diga —gruño.

—¿Es Búsqueda y Rescate?

—Sí.

—Mi hija ha desaparecido.

Me incorporo al oír el tono frenético de su voz. Charlie también.

—¿Dónde la vieron por última vez?

—Estaba caminando en la Montaña Angel. ¿La conoces?

Por supuesto que sí. Estaba justo al lado de la casa de infancia de Molly. Pasamos tantas horas hablando y enamorándonos mientras subíamos por ella.

Una creciente preocupación comienza a roerme las entrañas. La voz de esta mujer me resulta familiar.

—¿Señora Bryant? —pregunto.

—¿Colin? ¿Eres tú?

—¿Molly está desaparecida? —apenas puedo pronunciar las palabras. Es mi peor pesadilla hecha realidad.

—Sí, salió a correr, pero nunca regresó. No sé qué hacer. Está oscureciendo.

—Voy para allá enseguida.

Cuelgo el teléfono de golpe y me levanto mientras Aiden y Julian me miran con preocupación. Las bromas se acabaron. Ahora es todo profesional.

—¿Dónde está? —pregunta Julian.

—En la Montaña Angel.

—Voy a por ello. —Agarra el botiquín médico mientras Aiden coge algunas botellas de agua, y luego corren hacia la camioneta.

—Charlie —digo con brusquedad—. Vámonos.

El perro siente la urgencia en mi voz y está instantáneamente listo para trabajar. Nunca se aparta de mi lado mientras corro hacia mi camioneta y salto dentro. Él se sienta en el lado del pasajero con la lengua colgando por un lado del hocico. Piso el acelerador tan fuerte que sale volando del asiento.

—¡Mierda! Lo siento, amigo —digo mientras me precipito por la carretera para llegar hasta mi chica. Él está molesto pero bien mientras vuelve a subirse al asiento.

La señora Bryant está muy alterada cuando entro en su camino de entrada. Siempre fue muy nerviosa. El señor Bryant está tratando de calmarla.

—¡Colin! —chilla mientras corre hacia mí—. ¡Tienes que encontrarla! ¿Y si la persiguieron los lobos o se cayó por un acantilado?

—No se la han comido los lobos, Sandra —dice el señor Bryant, levantando las manos al aire—. ¡Por el amor de Dios! Probablemente esté en el pub o algo así.

La señora Bryant ignora a su marido y se aferra a mi brazo.

—¿Puedes encontrarla, Colin?

—La encontraré —digo mientras mi corazón late un poco más fuerte—. Charlie tiene la mejor nariz del país. ¿Puede traerme su funda de almohada?

Ella corre a la casa y agarra la funda de almohada de Molly mientras me ajusto los zapatos.

—Aquí tienes —dice mientras me la entrega.

Dejo que Charlie inhale bien su aroma y luego se la devuelvo a ella.

—Ve a buscarla, chico.

El perro baja el hocico al suelo y comienza a moverse. Sostengo su correa y lo sigo.

La señora Bryant quiere venir, pero le digo que Charlie trabaja mejor con muy pocas distracciones alrededor. Es cierto en parte, pero también no quiero que me retrase. Quiero moverme lo más rápido posible.

Empiezo a darme cuenta de que una de las razones por las que Molly se mudó a Londres fue para alejarse de su molesta madre. No se llevaban muy bien durante su crecimiento y sé que era difícil para ella vivir en esa casa.

Cuando se fue, me lo tomé tan personalmente, pero si hubiera crecido con padres como esos, probablemente también estaría deseando irme. Empiezo a ver que no todo era por mí.

Charlie se adentra en el bosque a paso rápido. Escaneo los árboles con mis ojos buscando cualquier señal de ella mientras él rastrea el suelo del bosque en busca de su olor.

Pasa una hora mientras subimos la montaña y luego bajamos por el otro lado. La naturaleza aquí es vasta e interminable, y sería como buscar una aguja en un pajar sin Charlie. Por suerte, este sabueso

actúa como un lanzallamas y podemos quemar el pajar para llegar directamente a la aguja.

Lo sigo por la empinada pendiente de la montaña Wellington. Cuando estamos aproximadamente a dos tercios del camino, escucho su hermosa voz.

—¿Colin?

Mi corazón duele cuando miro hacia arriba y la veo. Está sentada en el suelo rocoso con su tobillo hinchado apoyado en una roca. Las lágrimas inundan sus ojos mientras suelto a Charlie y corro montaña arriba.

—Sabía que vendrías por mí —susurra mientras me arrodillo frente a ella y la envuelvo con mis grandes brazos—. Eres el único con quien siempre puedo contar.

Charlie se acerca brincando, meneando la cola tan fuerte que le tiembla el trasero, como diciendo "¡Eh, no os olvidéis de mí!"

Ella hunde sus dedos en la pelambrera de su cuello y besa la parte superior de su hocico.

—Tú también, Charlie. Gracias.

Ahora que su trabajo ha terminado, Charlie recorre el área y se acuesta, tomándose un merecido descanso.

Estoy tan feliz de verla. Tan aliviado.

Ya no quiero esconderle más mis emociones. No quiero actuar como si la hubiera superado. Nunca la superaré.

—Siento haberme ido anoche —digo.

—No —dice ella, sacudiendo la cabeza mientras las lágrimas corren por sus mejillas—. Siento haberme ido yo. No debería haberme ido sin ti. Me arrepentí cada día. Te extrañé tanto, Colin. Me odié por romperte el corazón. Por romper lo nuestro.

—No rompiste lo nuestro, cariño —digo mientras acuno sus mejillas y miro fijamente a sus hermosos ojos grises—. Somos

irrompibles.

—No sé en qué estaba pensando —dice con la barbilla temblando —. Me rendí con nosotros tan fácilmente. Eres lo mejor que me ha pasado y simplemente te dejé ir. Era joven y estúpida.

—Ambos lo éramos. Debería haber ido tras de ti. No debería haberte dejado ir.

Nos miramos a los ojos y ambos sabemos que esta infernal realidad en la que no estamos juntos finalmente ha terminado.

—Bésame, Colin —susurra.

Me inclino con un hambre voraz y atraigo su boca a la mía. Ella gime mientras planto mis labios en los suyos y saboreo su dulce y deliciosa boca.

Dios, cómo he extrañado esto.

He extrañado besar a esta chica. He extrañado todo de ella.

Ella agarra dos puñados de mi camisa y me jala hacia ella mientras nos besamos con todo el deseo contenido y la urgencia imprudente que se ha ido acumulando desde que regresó.

Deslizo mis manos en su suave cabello castaño e inclino su cabeza hacia atrás para besarla aún más profundamente.

De repente, ella se aparta. Gimo frustrado.

—Quiero estar a solas contigo —susurra.

—Estamos solos —susurro.

Ambos nos giramos y miramos a Charlie, que está acostado a unos metros de distancia, observándonos. Levanta la cabeza y menea la cola cuando ve que nuestra atención está en él.

Ambos comenzamos a reír.

—Solos, *solos* —dice, dirigiéndome esa mirada sexy. Su suave y dulce aliento me hace cosquillas en los labios mientras habla, y eso hace que la desee tanto que no puedo pensar con claridad.

Deslizo mis posesivos brazos bajo el cuerpo de mi chica y la levanto fácilmente. Ella mira mis amorosos ojos mientras la acuno contra mi pecho como si nunca fuera a dejarla ir.

Esta vez, no lo haré.

Me apresuro a bajar la montaña con Charlie siguiéndonos de cerca.

A punto de hacer mía a esta chica.

Oficialmente.

CAPÍTULO SEIS

Molly

Aunque mi tobillo me está matando, estoy en los grandes y protectores brazos de Colin y todo parece estar bien en el mundo. Respira su reconfortante aroma masculino y me transporta de vuelta a los días de ser una adolescente enamorada en sus brazos. Siempre olía a bosque. A madera recién cortada y aire fresco de montaña.

—Tienes el tobillo torcido y estás sonriendo —dice mientras me mira con una gran sonrisa.

—Estoy feliz —respondo mientras Charlie corre adelante para olfatear un arbusto—. Todo ha estado... raro desde que terminamos.

—Sé a lo que te refieres —responde.

Me mata pensar por todo lo que lo he hecho pasar. Pero trato de alejar todo eso e intento vivir el presente. Este es un momento feliz. No quiero arruinarlo con pensamientos de lo que pudo haber sido.

No puedo dejar de pensar en lo que Aiden y Julian dijeron anoche... sobre que Colin era virgen. ¿De verdad no siguió adelante después de que me fui?

La adolescente que fui no lo habría preguntado. Se habría preguntado y obsesionado con eso durante años, pero no habría tenido el valor de mencionarlo. Ya no quiero ese tipo de relación. Quiero ser abierta y honesta. No quiero que haya secretos entre nosotros.

Tomo una respiración profunda mientras miro su barbilla poblada.

—¿De verdad me esperaste todos esos años? —pregunto.

Sus brazos se aprietan alrededor de mi cuerpo mientras me mira con sus ojos marrones oscuros. Casi tiemblo por la mirada posesiva que tiene.

—Por supuesto —dice con una voz grave y profunda—. Lo perdí todo cuando te fuiste, pero nunca perdí la esperanza de que estaríamos juntos de nuevo algún día. Eres lo único que importa en mi vida.

Con un timing perfecto, Charlie resopla con un aliento caliente.

Ambos nos reímos. —Tú también importas, Charlie —dice Colin con una sonrisa.

No puedo dejar de sonreír mientras lo observo cargándome por la pendiente empinada. Está tan atractivo. Esa barba larga, esa nariz fuerte y prominente, esa frente fruncida: parece un vikingo sexy llevándome lejos.

Lamo mis labios mientras coloco mi mano sobre la suya. —Yo también me guardé para ti —susurro.

De repente se detiene. Contiene la respiración mientras esos ojos intensos me queman. —¿Lo hiciste? —pregunta.

—Sí —respondo mientras alargo la mano y deslizo mi palma por su mejilla—. No te haré esperar más.

Traga saliva mientras nos miramos a los ojos.

Sus piernas comienzan a moverse de nuevo, un poco más rápido. —Te llevaré a casa rápidamente.

—No —digo mientras aprieto su gran hombro—. No puedo esperar ni un segundo más...

—¿Aquí? —pregunta.

Asiento con una sonrisa dispuesta en mi rostro.

Él se inclina y besa mi boca. Mi coño *arde* de calor y anticipación. Lo *necesito*. Necesito a mi hombre.

Colin me baja suavemente sobre el suelo musgoso mientras Charlie se aleja y luego se acuesta para descansar.

—He soñado con este momento toda mi vida —dice mientras esos ojos sexys recorren mi cuerpo. Mis pezones se endurecen y hormiguean cuando sus ojos descarados pasan sobre mi pecho—. Siempre estábamos en algún lugar elegante y bonito, nunca en la tierra.

—No me importa eso —digo mientras agarro su camisa y lo empujo sobre mí—. Solo te quiero dentro de mí.

Acerco sus labios a los míos y nos besamos como amantes perdidos hace mucho tiempo mientras tiramos y arañamos nuestros pantalones. Él se desabrocha el cinturón mientras yo levanto mi trasero y me quito los pantalones de yoga y la ropa interior.

Colin los agarra y los arranca por completo. Me recuesto en el suelo musgoso mientras él se coloca entre mis piernas y presiona su gran y dura polla contra mi entrada empapada.

—*Oh, sí* —gimo cuando siento su grueso cabezón entrando en mí —. Tómame, Colin. *Tómame*.

Con un gruñido carnal, él se mete en mí. Grito cuando siento su larga y gruesa polla deslizarse *profundamente* dentro de mi coño. Él atraviesa mi virginidad, tomándola para siempre. Soy suya ahora. Soy completamente suya.

Me aferro a sus brazos mientras se desliza completamente dentro, la gruesa base de su polla presionando mi clítoris adolorido.

—Esa es mi buena chica —gime con una voz sexy y erótica—. Guardando este dulce coño para tu hombre. Ahora es todo mío.

—Siempre ha sido tuyo, Colin —digo mientras mi espalda se arquea—. Siempre he sido tu buena chica.

Ardo por él. Ya estoy al borde, se siente tan bien. No voy a durar mucho...

Él retrocede sus caderas y se mete en mí tres o cuatro veces. Ambos estallamos.

—*Joder* —gruñe con los dientes apretados mientras empuja su polla lo más adentro que puede y se libera. La sensación de su semen caliente entrando en mí también me hace estallar. Le agarro los brazos, clavándole las uñas en la piel, y me corro intensamente sobre él.

Olas de calor beatífico me atraviesan mientras me aferro a mi hombre, sintiéndome más conectada a él que nunca en toda mi vida.

Finalmente estamos ahí. Todo ha encajado y no podría estar más feliz. Estamos juntos de nuevo y más fuertes que nunca.

A veces en la vida, tienes que dar un paso atrás para dar un paso más grande hacia adelante. Eso es lo que este tiempo separados ha sido para nosotros. Ambos maduramos y nos dimos cuenta de que somos mejores juntos que separados.

Esta vez, espero que dure.

—¡DIOS mío! —grita mi madre de manera dramática mientras Colin me lleva en brazos por la calle.

—Estoy bien, mamá.

—Muchas gracias, Colin —se deshace en agradecimientos mientras camina hacia la casa. Hay toda una multitud en el césped. *Oh, no. ¡¿Están todos aquí por mí?!*

Ya no estoy acostumbrada a este trato de pueblo pequeño. En Londres, nadie habría venido por mí, pero este lugar es diferente. Es bastante agradable.

—Buen trabajo, Colin —dice un hombre grande y musculoso con uniforme de guardabosques mientras se acerca—. Aunque apuesto a que Charlie aquí hizo todo el trabajo.

Se arrodilla y el perro emocionado mueve la cola mientras se acerca a él. Pobre Charlie, está agotado después de toda esa caminata.

—¿Quién es ese? —susurro mientras lo veo verter un poco de agua en su mano ahuecada. Charlie la lame con su larga lengua rosada.

—El guardabosques —susurra Colin—. Noah Wright.

Me siento un poco avergonzada y tonta con todo este alboroto, y que Colin me lleve en brazos como si fuera una niña no está ayudando en nada.

—¿Puedes bajarme? —susurro.

Él, a regañadientes, me baja, pero mantiene su brazo debajo de mí para que no tenga que poner presión en mi tobillo hinchado. De inmediato extraño estar acurrucada contra su amplio y cálido pecho y sentir el latido tranquilizador de su corazón.

—Entren —dice mi madre mientras camina con nosotros el resto del camino hacia la casa—. Necesitas una siesta.

—En realidad —digo mientras sonrío a Colin—, voy a la casa de Colin. Él me va a preparar la cena. ¿Verdad, Colin?

Colin asiente con una sonrisa feliz. —Le prepararé su favorita: lasaña.

Ooooh. Lo recordó.

—Llamaré a Aiden y Julian por el teléfono satelital —dice Noah antes de dirigirse a su camioneta—. Ambos están por ahí buscándote también.

Mi boca se abre de par en par. Me siento tan mal. —No quise causar tantos problemas...

Colin sonríe mientras me levanta de nuevo. Supongo que él quiere tenerme en sus brazos tanto como yo quiero estar en ellos. —No es ningún problema, Molly. En la oficina ya me estaban volviendo loco de todos modos. Necesitaban una buena caminata.

Sonrío mientras apoyo mi mejilla en su pecho fuerte y ancho, sintiendo que todo es simplemente perfecto. Todavía puedo sentir mi entrepierna brillar gracias a nuestro pequeño secreto, y no puedo esperar a sentirlo dentro de mí otra vez. Fue demasiado rápido. Quiero tomarlo con calma y tomarnos nuestro tiempo. Quiero hacerlo todo en todas las posiciones con este hombre sexy de la montaña.

Colin me sube al asiento delantero de su camioneta y luego abre la puerta trasera para que Charlie suba. El pobre perro está tan cansado que Colin tiene que ayudarlo a subir. Sonrío al verlo desplomarse en el asiento trasero.

Mi madre se acerca corriendo. —¿Cuándo van a volver? —pregunta a través de la ventana abierta.

Nunca...

—Pronto —digo.

—¿Después de la cena?

—Más bien después de la cena de mañana —digo, tratando de ocultar mi sonrisa—. O la noche siguiente...

—Entonces, ¿ustedes dos están juntos de nuevo?

Colin abre la puerta del conductor y sube a la camioneta.

Sonrío mientras él enciende el motor y siento las vibraciones a través del asiento.

—Estamos juntos de nuevo —digo mientras me inclino y tomo su mano—. Y esta vez, es para siempre.

Él me sonríe, pone la camioneta en marcha y salimos de allí para estar solos una vez más...

...con Charlie, por supuesto.

CAPÍTULO SIETE

Molly

—¿Por qué está roto tu control remoto? —pregunto al verlo hecho pedazos frente a la chimenea.

—Oh… —dice Colin con las mejillas enrojecidas—. Lo, eh, se me cayó. Debes sentirte toda pegajosa por el día. ¿Te preparo un baño?

—Un baño suena increíble.

Desaparece por el pasillo para prepararlo y yo echo un vistazo a su sala mientras Charlie se acomoda en la alfombra. Sonrío al ver una foto nuestra en la repisa de la chimenea. Teníamos catorce años en la feria. Recuerdo ese día perfectamente. Colin me compró algodón de azúcar y me ganó un oso de peluche amarillo cuando golpeó el medidor de fuerza con el martillo de goma tan fuerte que todo el aparato se iluminó. Incluso a los catorce años, era más fuerte que la mayoría de los hombres.

Lucimos tan felices. Tan despreocupados. Lo miro como si fuera la persona más cautivadora del planeta, pero para mí, él siempre lo ha sido.

Sigo recorriendo la repisa. Hay una foto de su abuelo, quien lo crió, y luego otra de nosotros en el baile de graduación. Es un selfie al final de la noche. El sol está saliendo y ya no lucimos tan impecables y perfectos como al principio. Mi pelo está despeinado y llevo su chaqueta grande puesta. La corbata de Colin está fuera de lugar y su camisa está desabotonada y arrugada. Lucimos un poco cansados, más que un poco achispados, pero puedo ver lo feliz que estaba solo por estar a su lado.

—El baño está listo —dice al regresar—. Debería estar en un minuto.

—¿Mantuviste nuestras fotos?

Se encoge de hombros como si estuviera avergonzado. —No tuve el corazón para quitarlas.

Sonrío al ver una foto de nosotros sentados junto a un río. Teníamos unos once años. No recuerdo el día exacto, pero hubo muchos días así, los dos pasando el rato y disfrutando de las maravillas naturales de los Chicos de la Montaña Greene.

—Creo que es dulce —digo al volverme hacia él— que nunca perdieras la esperanza en nosotros.

Me acerco a él con una mirada lujuriosa. En mi cabeza, planeaba caminar hacia él de manera seductora, pero mi tobillo está hinchado como una toronja, así que voy cojeando y tambaleándome un poco. Obtengo un cero de diez en sensualidad, pero funciona porque él se encuentra a medio camino y me levanta en sus grandes y reconfortantes brazos.

—Hola —susurro mientras nuestras bocas se acercan deliciosamente.

—Hola —dice con su voz profunda y carnal. Sus ojos están en mi boca. Me lamo los labios y él me besa.

Pasamos unos momentos así, disfrutando de un beso suave y sensual hasta que él recuerda que el baño está corriendo. Me lleva a su enorme y hermoso baño y yo me hago cargo desde allí.

Me da un poco de privacidad mientras me desvisto y me sumerjo en el baño caliente, dejando que el agua tibia y jabonosa limpie todo el sudor y la suciedad del día. Mantengo mi tobillo hinchado fuera del agua para evitar que se hinche aún más.

Después de unos minutos de puro placer, Colin llama a la puerta y entra con una compresa de hielo.

—Tengo que ponerte esto en el tobillo —dice, tratando de no mirar. Las burbujas lo cubren todo, pero incluso si no fuera así, no me importaría que él mirara.

—Entra —digo con la respiración entrecortada.

No aparto mis ojos llenos de deseo de él mientras se acerca y envuelve suavemente mi tobillo con la bolsa de hielo.

Está tan atractivo. Me encanta lo poderoso que se ve. Siempre me sentí tan segura y protegida con él a mi lado.

Se cambió de ropa y ahora lleva unos pantalones limpios y una camiseta gris ajustada. Tiene el pelo hacia atrás y—

—¿Por qué tienes el pelo mojado? —pregunto.

Se sienta al borde de la bañera y me sonríe. —Me di una ducha.

—Oh. No escuché el agua correr.

—La tomé afuera.

—¿¡Afuera!? —exclamo.

Él se ríe. —Sí. Instalé una ducha exterior. Deberías probarla. Aunque solo tiene agua fría.

—¿¡Solo agua fría!? —Vuelve a reírse. —No, gracias. Me quedo con el baño caliente.

Aunque no me importaría verlo usarla...

—¿No es mejor esta agua caliente? —pregunto mientras rodeo su muñeca gruesa con mi mano y la meto en el agua.

Sus ojos marrones se oscurecen de deseo mientras guío su mano entre mis piernas. Contengo el aliento cuando siento su mano en mi vagina. Es suave y delicado, desliza sus gruesos dedos por mi húmeda y sensitiva hendidura. Mi cuerpo reacciona con intensidad.

—Oh, Colin —gimo, apretando su muñeca mientras introduce un dedo dentro de mí.

Cierro los ojos y abro más las piernas. Añade un segundo dedo y dejo escapar un gemido bajo y erótico.

—Eres tan jodidamente sexy —gruñe mientras toma uno de mis pechos con su otra mano. Me recuesto en la bañera, arqueando la espalda mientras mueve sus dos dedos dentro de mí. Mi cuerpo está en llamas. Su palma áspera presiona mi sensible pezón mientras masajea mi seno. Mis caderas se mueven al ritmo de su mano.

—Oh, Colin —digo con un gemido ronco. No puedo apartar la vista de él. Es tan hermoso. Los músculos tensos de sus brazos se flexionan y se esfuerzan con cada movimiento y apretón de sus manos.

Su palma se desliza hacia mi otro pecho mientras sus dedos se mueven más rápido dentro de mí.

¿Por qué quise esperar para esto? Es increíble...

Mis labios se separan cuando él se inclina sobre mí y su boca perfecta se estrella contra la mía. Envuelvo mis brazos mojados alrededor de él mientras su lengua explora mi boca.

Lo quiero más cerca. Quiero sentir su peso sobre mí otra vez.

Aprieto el agarre en sus hombros y lo meto en la bañera. El agua se desborda y cae al suelo, pero a ninguno de los dos parece importarnos. Estamos demasiado distraídos por el sabor de nuestras bocas.

Su gruesa erección presiona mi muslo y me hace contener la respiración. Está tan duro. Tan grande. Quiero verlo. Quiero sentirlo dentro de mí de nuevo. Quiero sentir su empuje dentro de mi vagina otra vez. Quiero escuchar sus gruñidos y gemidos llenos de lujuria en mi oído mientras me toma.

Las burbujas se deslizan de mis pechos y Colin los mira con un gruñido. Toma uno con su mano fuerte y lo aprieta mientras lleva su boca hacia él.

—Oh, joder —gimo cuando siento sus labios envolver mi pezón erecto.

Sus dedos entran y salen de mi vagina a un ritmo implacable. El agua del baño salpica por todas partes, creando un desastre mojado, pero no nos detenemos. No hay forma de parar ahora.

Mis caderas se mueven al ritmo de su mano mientras el calor en mi interior aumenta. Es tan bueno en esto. ¿Cómo es tan bueno en esto?

Presiona su palma contra mi sensible clítoris mientras chupa un pecho y luego el otro.

Mi corazón late con fuerza. Mi pulso se acelera. Amo a este hombre.

Me agarro del borde de la bañera y arqueo la espalda cuando toca el punto exacto dentro de mí. Sigo deleitándome con sus hábiles dedos, acercándome más y más mientras chupa mi pezón y luego lo muerde suavemente con sus dientes.

—¿Te estás divirtiendo, cariño? —gruñe con una voz profunda y sensual.

—Sí —gimo en voz alta.— Te sientes tan bien.

—Quiero *probar* tu pequeño melocotón —su aliento caliente roza mi sensible pezón, haciendo que todo mi cuerpo tiemble. Gimo más

fuerte que antes y mis piernas comienzan a temblar descontroladamente.

—Dios mío —susurro.

Levanta su cabeza de mi pecho y saca sus dedos de mí.

—No pares —suplico—. *Por favor*...

Esos ojos marrones parecen voraces. —Date la vuelta.

Trago con fuerza mientras miro sus oscuros ojos llenos de deseo. No creo haber estado tan excitada como en este momento.

Con sus manos impacientes sujetándome, me doy la vuelta y me arrodillo, agarrando el borde de la bañera. Mi coño está fuera del agua y mi trasero se empuja hacia el aire. Aparte de unas cuantas burbujas que caen, él puede ver *todo*.

No puedo respirar mientras él mira. Siempre pensé que sería muy tímida cuando llegara el momento de que me viera así, pero no lo soy. *Amo* la sensación de sus ojos oscuros sobre mí. *Quiero* que lo vea todo.

Las manos de Colin suben por mis muslos hasta mis nalgas. Las aprieta tan fuerte que dejo escapar un gemido.

Lo miro por encima del hombro y mi respiración se atasca en mi garganta ante la vista erótica. Está separando mis nalgas y mirando mi área más íntima. Finalmente está viendo lo que ha estado esperando *años* por ver.

—Eres impresionantemente hermosa —dice suavemente mientras se acerca.

—Dios mío —gimo cuando siento su aliento caliente en mis labios hormigueantes.

Está *tan* cerca. Está justo ahí...

—Este es mi coño, cariño —dice con un tono posesivo—. ¿Lo entendiste?

—*Sí* —gimo—. Es todo tuyo, Colin. Siempre lo ha sido.

—Esa es mi buena chica.

Besa la parte trasera de mis muslos, uno por uno, y luego susurra: —No lo olvides nunca.

Esa boca caliente y sexy desciende sobre mi coño y dejo escapar un fuerte jadeo. Cierro los ojos con fuerza y me aferro al borde de la bañera buscando apoyo cuando siento su lengua caliente deslizarse por todas partes. Comienza lento y suave, lamiendo mi raya y deslizándose en mi estrecho agujero, pero pronto su boca se vuelve *voraz*.

Ha estado esperando años por este momento y la urgencia de su boca es toda la prueba que necesito de que nunca me ha soltado. Me *retuerzo* contra él, moviéndome instintivamente contra su boca. Juega con mi clítoris palpitante y luego se sumerge profundamente con cada delicioso movimiento.

—Sabes tan bien —gruñe entre lamidas—. Siempre supe que tu coño sería dulce como el azúcar.

—Oh, dios, Colin —grito cuando siento que mi orgasmo se acerca rápidamente.

Siente que estoy cerca y realmente me lo da. Esa boca que tanto amo se mueve hacia mi clítoris palpitante y se adhiere a él, succionando y tirando con sus labios hasta que mi cuerpo comienza a convulsionar.

Mis piernas tiemblan. El agua salpica al suelo. Sus fuertes manos descienden a mis caderas y las agarra con fuerza, sosteniéndome contra su boca para que no me escape de la intensidad de su lengua.

Mi tobillo está en el agua tibia, probablemente hinchándose cada vez más, pero no parezco importarme. Esto se siente demasiado bien. Vale la pena cualquier dolor extra que tenga después. El

orgasmo crece y crece hasta que siento que todo mi cuerpo va a estallar.

—Córrete para mí, cariño —gruñe contra mi ardiente coño—. Córrete en mi boca.

Mi cuerpo tiembla violentamente mientras la tensión interna se vuelve insoportable. Estoy gimiendo, maullando y jadeando mientras él me devora. La tensión se rompe y me corro *fuerte*.

De repente, grito con la cabeza hacia atrás mientras un intenso placer ardiente atraviesa mi cuerpo tembloroso. Puntos negros nublan mi campo de visión, lágrimas corren por mis mejillas. Gimo mientras su boca sigue moviéndose sobre mí, sin detenerse, sin disminuir.

Cuando se vuelve demasiado intenso para soportarlo, arranco mis caderas de sus manos y me hundo de nuevo en el agua. Un calor beatífico recorre mis venas mientras me doy la vuelta y miro su hermoso rostro.

Es mío. Es todo mío una vez más.

Con mi humedad todavía brillando en su boca, Colin se inclina hacia atrás y se quita su camisa mojada. La deja caer en la bañera y luego se pone de pie.

Mi cuerpo se hunde más en el agua mientras mis ojos lo siguen. Es tan grande. Es tan sexy.

Esas manos poderosas desabrochan su cinturón de cuero y luego abre el botón de sus pantalones cortos. Una vez que la cremallera está abierta, se quita los pantalones cortos y la ropa interior con un movimiento rápido y quedo mirando su gran y hermoso miembro.

Es enorme.

Eso estuvo dentro de mí.

Se me hace agua la boca mientras me incorporo y lo alcanzo. Sus ojos están nublados por la lujuria mientras me observa envolver mi

mano alrededor de su grueso y palpitante miembro y llevar su gran cabeza a mi boca.

Abro bien la boca y lo tomo con un gemido.

CAPÍTULO OCHO

Colin

"Así es —gruño mientras observo los labios sexys y carnosos de Molly rodear mi erecto miembro—. Me mira con esos grandes ojos grises de mirada inocente y le hago un gesto de aprobación—. Así, justo así. Eso es, cariño.

Sus ojos se cierran mientras me toma más profundamente en su boca con un gemido. Soy demasiado grande para esa boquita bonita, pero ella hace lo que puede, tomándome hasta que se ahoga y tiene que sacarme el pene con un sonido gutural. Sus ojos brillantes se abren de golpe mientras estalla en un ataque de tos.

No puedo evitar sonreír. Nunca suelta mi grueso miembro mientras recupera el aliento.

—Lo siento —dice con las mejillas enrojecidas—. Creo que me emocioné demasiado.

—No lo sientas —digo con una voz ronca y profunda—. Verte así conmigo es la vista más sexy que he visto. Lo estás haciendo increíble, cariño.

Mira mi pene duro en su mano y parece ansiosa por intentarlo de nuevo. Esta vez, desliza su mano cerrada por mi miembro mientras

se lame los labios.

Una gota de líquido preseminal brota de la pequeña abertura y ella inhala con un respiro sensual mientras la ve rodar por la punta.

Antes de que llegue a su mano, la lame y la traga con un gemido.

—¿Te gusta? —pregunto con un gruñido posesivo.

Ella responde abriendo su boca ansiosa y deslizando mi pene de nuevo en ella. Mi cabeza se inclina hacia atrás y un gemido ruge en mi garganta cuando siento su suave lengua en la parte inferior de mi miembro.

—Joder, qué bien se siente.

Deslizo mi mano en su cabello mojado y lo aparto para que no estorbe mientras su boca se mueve hacia arriba y abajo. Recupera algo de confianza y comienza a moverse más rápido, deslizándome dentro y fuera hasta que necesita parar para tomar aire.

Con un jadeo, me saca, pero continúa masturbándome mientras mira mi miembro con asombro.

—Eres tan *grande* —dice con voz ronca—. Siento como si estuviera chupando una berenjena.

Me río, pensando que está bromeando, pero no. Lo dice en serio.

Después de un breve descanso, me mete de nuevo en esa boquita caliente y me chupa con más fuerza.

Se siente tan bien. Mi mano se aprieta en su cabello, más fuerte de lo que quiero, pero parece que no puedo evitarlo.

Mis ojos la recorren sin parar. Mi chica está desnuda, arrodillada, y cada una de sus deliciosas curvas está a la vista. Esos pequeños y firmes pechos rebotan con cada movimiento que hace. Sus muslos, su redondo trasero, su hermoso rostro, esa mano que me aprieta... No puedo saciarme de nada de ello. Quiero recordar cada detalle.

Me odiaría si olvidara cómo se ve con un hombre en su boca por primera vez.

Su otra mano se desliza entre sus piernas y comienza a tocarse mientras me da placer.

—Estoy loco por ti —gruño mientras agarro su cabello y le inclino la cabeza hacia atrás. Ella abre la boca con un jadeo y sus ojos se clavan en los míos.

Agarro la base de mi dura erección mientras ella me observa con ansias.

—Llevo tanto tiempo deseando que hagas esto —gimo mientras paso la punta de mi polla por sus labios entreabiertos. Continúo por su rostro, dejando una línea de líquido preseminal en su mejilla.

Ella respira tan pesadamente mientras la llevo de vuelta a sus labios.

—¿Vas a correrte en mi boca? —gime con una voz tan llena de lujuria que casi me muero.

Su lengua rosada se desliza y acaricia la base de mi cabeza.

—¿Quieres que lo haga? —pregunto con una voz tan grave que ni siquiera la reconozco.

—*Sí*.

—Entonces pídemelo. Amablemente.

Su mano se mueve tan rápido entre sus muslos. Se está frotando bien el coño mientras mira mi polla.

—¿Puedes *por favor* correrte en mi boca? —suplica—. Tú me probaste. Es justo que yo también te pruebe.

Quería guardar cada gota para descargarla en su pequeño y maduro útero, pero ¿cómo puedo resistirme a esto? Si Molly Bryant quiere que me corra en su boca, entonces estoy feliz de complacerla.

Ella jadea cuando aprieto su cabello y le inclino la cabeza hacia atrás.

Su boca se abre y lentamente deslizo mi polla de vuelta adentro, pasando mi cabeza por sus sexys dientes blancos antes de empujarla más profundamente.

—Sigue chupando la dura polla de tu hombre, nena —gimo—. Y obtendrás *exactamente* lo que quieres.

No hay más timidez ni vacilación. Me chupa hasta que estoy respirando pesadamente con un intenso orgasmo a punto de estallar dentro de mí.

Aprieto su cabeza con demasiada fuerza y ella gime, pero no se detiene. Esa deliciosa boca sigue moviéndose mientras mi orgasmo se acerca.

Mis ojos están clavados en su hermoso cuerpo. Sus pechos saltarines me están volviendo loco.

Cuando me toma tan profundamente que casi se atraganta, estallo. Inclino su cabeza justo donde la quiero, me mantengo dentro de su cálida y húmeda boca, y me corro con fuerza.

Mis piernas se debilitan. Mi corazón late con fuerza. Estoy sin aliento y temblando mientras mi carga caliente sale a chorros dentro de su cuerpo perfecto.

No le quito la mirada. La observo mientras bebe cada gota.

Ella gime como si estuviera saboreando un vino fino cuando finalmente me saca.

Sigo estando duro por ella. Con lo mucho que deseo a esta chica, sé que puedo durar toda la noche.

Ambos tomamos un segundo para recuperar el aliento y luego me inclino y la levanto de la bañera.

—Ven aquí —digo mientras la levanto y la acuno contra mi pecho. El agua cae mientras la sostengo contra mí.

Salgo de la bañera y piso la alfombra, y el agua se escurre entre mis dedos. La mitad del suelo del baño está empapado y me importa un carajo.

Toda mi casa puede estar bajo el agua por lo que me importa ahora. Estoy a punto de tomar a mi chica por segunda vez hoy y eso es todo lo que me preocupa.

—Espera —dice Molly mientras la llevo fuera de la habitación.

—¿Qué pasa? —pregunto, deteniéndome en la puerta.

Ella agarra un montón de toallas dobladas de la repisa y las arroja a la parte mojada del suelo.

Le sonrío y continúo por el pasillo hasta llegar a mi habitación. Ahora es nuestra habitación. Una vez que la tenga en mi cama, no la dejaré ir nunca.

Ella es toda mía.

La posesión corre por mis venas cada vez que la miro. Es tan intensa. Tan real. Ahora que la tengo, no la soltaré. No voy a cometer el mismo error dos veces.

Es la cosa más perfecta que he visto en mi vida.

La coloco sobre la cama y ella abre las piernas para mí, invitándome a colocarme encima suyo.

Mi cuerpo me grita que vaya hacia ella, que la tome, que la *posea*, pero me contengo un segundo para admirar a esta chica increíble.

—No hay vuelta atrás ahora, cariño —le digo—. Yo fui el primero dentro de ti. Tu dulce flor es mía. Reclamada por mí, ¿entiendes? No hay segundos pensamientos. Ni miedo. No sobreviviría si te fueras de nuevo.

—No me voy a ir —dice ella mientras me alcanza, luciendo tan desesperada por mí como yo por ella—. Estoy justo donde pertenezco. Ahora, ven aquí donde tú perteneces.

Envuelvo mi mano alrededor de mi polla dura como una roca y la acaricio mientras subo a la cama. Ella se ríe cuando el colchón cede bajo mi peso.

Me coloco justo entre sus piernas y dejo un suave beso en su suave coño. Ella gime fuerte, las risas desaparecen rápidamente cuando siente mi boca sobre ella una vez más.

Me encanta tener el olor de su coño en mí. No puedo tener suficiente. Lo quiero en mi nariz y en mi boca mientras la tomo de nuevo. Aviva la llama obsesiva que arde dentro de mí. Estoy tan obsesionado con esta belleza que no puedo pensar con claridad.

Es difícil separar mi boca de su dulce coño una vez que estoy en él. Mi lengua se desliza entre sus dulces pliegues y entra en su pequeño y apretado agujero. Me quedaría aquí abajo una hora, pero ella está agarrando mis brazos e intentando levantarme.

—Quiero sentirte dentro de mí —gime con una voz suplicante—. Quiero tu polla.

Está tan dura en mi mano. Se siente como una barra de acero recorriendo mi palma.

Sus ojos grises brillan de emoción mientras me coloco y avanzo.

—¿La quieres? —gruño mientras deslizo mi gruesa cabeza por su húmeda abertura—. ¿Quieres esta gran polla?

—Sí —gime, luciendo desesperada—. Métela en mí, *por favor*.

Con una mano, agarro su cadera y la acerco. Con la otra, guío mi polla hacia su apretada y húmeda entrada y aplico un poco de presión.

Su espalda se arquea y deja escapar un gemido sexy. Ni siquiera estoy dentro y ya está gimiendo por mi tamaño. Espero no ser demasiado grande para ella, pero somos almas gemelas, así que sé que ella puede manejarlo. Nuestros cuerpos fueron hechos el uno para el otro.

Un escalofrío me recorre mientras empujo lentamente y siento sus cálidas y húmedas paredes envolviéndome. Está tan apretada. Su coño me aprieta como si intentara impedir que entre en ella.

Los ojos de mi chica están cerrados con fuerza y su mandíbula apretada. Odio estar lastimándola, pero tiene que hacerse. Rompí su flor esta tarde y la estiré un poco, pero todavía queda trabajo por hacer. Tomará un tiempo estirar este apretado coño para que se ajuste perfectamente a mi gran polla.

Beso su cuello y avanzo hacia sus hermosos pechos mientras empujo otra pulgada. Juego con sus pezones, lamiéndolos y provocándolos para ayudarla a distraerse del dolor.

Empujo más profundamente y esta vez soy yo quien aprieta la mandíbula. —Joder, tu coño está tan apretado —susurro mientras su cuerpo aprieta mi polla con un agarre mortal—. Pensé que ya lo había roto, pero te sientes aún más apretada que antes. Se siente increíble.

Ella muerde su labio inferior y gime mientras sigo empujando hasta que la base de mi polla está firmemente alojada contra su clítoris.

Cierro los ojos y me sostengo dentro de ella, concentrándome solo en el calor, la tensión y la increíble sensación de estar dentro de la chica que amo.

No estoy usando condón. No creo que ella esté tomando nada, pero tengo que saberlo.

—¿Estás tomando la píldora? —le pregunto.

Sus ojos se clavan en los míos. —Mierda. Lo olvidé, no tenemos protección.

—Está bien, cariño —susurro antes de besar suavemente sus labios—. Así es como lo quiero. Nada entre nosotros. Nada que me impida llenar tu pequeño y maduro cuerpo.

Ella me mira a los ojos y asiente. —Está bien, Colin. Eso es lo que yo también quiero.

Beso su boca con fuerza, empujando mi lengua contra la suya mientras ella rodea mi cuello con sus brazos, manteniéndome allí.

Su coño comienza a aflojarse un poco, así que empiezo a mover mis caderas de un lado a otro, deslizándome lentamente dentro y fuera de ella.

Estoy intentando mantener el control. Estoy intentando ser suave con ella, pero cada vez es más difícil. El lado animal de mí está intentando apoderarse.

Ella se aferra a mí mientras empujo dentro de su pequeño y caliente coño un poco más fuerte de lo que había planeado. Ella gime y me digo que iré más despacio la próxima vez, pero empujo aún más fuerte.

Joder... Sé suave con ella...

Es tan delicada y dulce. No quiero lastimarla.

Mi chica me conoce tan bien y debe ver el conflicto en mi rostro porque me acaricia la mejilla y me mira con suavidad. —¿Qué pasa?

—No quiero ser demasiado brusco.

—Nunca podrías serlo conmigo —me susurra—. Puedo soportarlo, Colin. Solo fóllame como quieras. Soy tuya, así que tómame.

Estoy a punto de discutir, pero en su lugar sale un gruñido posesivo. La agarro de la cintura y mis dedos se hunden demasiado en su carne. Mi control se desvanece mientras empiezo a empujar con más *fuerza* y *profundidad*.

Sus gemidos se convierten en gritos de excitación mientras la follo sin contenerme.

Le agarro la pierna, la levanto y empujo aún más profundo, llenando cada centímetro de su dulce y maduro coño con mi polla

dura como una roca.

Mi gran cama se mueve de un lado a otro con cada empujón de mis caderas.

Es tan jodidamente sexy. Mis ojos están clavados en la cabeza inclinada de esta dulce chica, su boca abierta, sus pechos balanceándose, su dulce coño que está siendo embestido por su novio de la montaña demasiado entusiasta.

No puedo tener suficiente de ella.

—¡Oh, joder! —grita de repente—. ¡Oh, joder, me estoy *corriendo!*

Se aferra a mí mientras su orgasmo sale de la nada y recorre su cuerpo. La sostengo con fuerza mientras su coño se corre sobre mi polla. Se aprieta y palpita, extrayendo mi dura verga e intentando que yo también me corra.

Aprieto los dientes y me contengo, no estoy listo para soltar mi carga aún. Quiero disfrutar de este pequeño y sexy cuerpo un poco más antes de llenarla.

Ella grita y se retuerce debajo de mí mientras su orgasmo la consume. Nunca salgo de su coño. Nunca aparto la mirada de ella. Sus piernas tiemblan a mi alrededor mientras su coño se derrama sobre mi polla.

Cuando la intensidad finalmente disminuye, ella sacude la cabeza y me mira con esos brillantes ojos grises. —Me encanta que me folles —dice con un tono sin aliento.

Me atrae hacia ella y apoyo mi mejilla en su pecho. Su corazón late tan rápido. Está fuera de control.

Le acaricio el pecho y lo masajeo mientras le doy un minuto para que se recupere.

—Está bien —dice mientras se pasa la mano por la cara—. Estoy lista para más. ¿Qué más tienes, Sr. Hombre de la Montaña de Gran

Polla?

Sonrío mientras salgo de ella y me subo de rodillas.

—Date la vuelta y te mostraré —gruño—. Manos y rodillas. Déjame ver ese dulce culo.

Ella se levanta y se da la vuelta, empujando ese hermoso culo en el aire. Aspiro con fuerza mientras agarro una de sus redondas nalgas con cada mano y me coloco detrás de ella.

No puedo apartar la vista de su adorable culito y su húmedo coño. Agarro mi verga mojada y la deslizo dentro de ella con un gemido de deseo.

Esta posición se siente increíble. Tengo las manos libres y puedo controlar mi ritmo fácilmente, follándola lento y luego duro.

Ella tiembla cuando deslizo mi palma grande por su espalda curva. La meto bajo su cuerpo y agarro sus pechos balanceándose mientras me muevo dentro y fuera de su coño un poco más fuerte.

—Me encanta verte tomar cada centímetro duro —digo mientras áncho profundo—. ¿Te gusta tener mi verga dentro de ti?

—Me *encanta* —gime ella.

Ella baja la mano y comienza a tocarme los testículos. —Se sienten tan bien sobre mí —dice mientras los golpeo contra su clítoris con cada empuje poderoso de mis caderas.

Esta chica me está volviendo loco. Empiezo a perder el último pedazo de control que he estado manteniendo.

Cuando estira las manos y coloca las palmas en el cabecero, empiezo a perderlo. Ella usa el apoyo para empujar hacia atrás con cada embestida que le doy.

La necesidad de preñarla se vuelve demasiado intensa para soportar. Tengo que llenar el útero de esta dulce chica con mi semilla. Necesito ponerle un bebé dentro.

—*Oh, sí* —grita ella mientras agarro sus caderas con fuerza y aumento mi ritmo.

La cama se mueve de un lado a otro, el cabecero golpea la pared.

Sus gemidos y quejidos se convierten en gritos fuertes y desesperados. Mi corazón late con fuerza, sabiendo que estoy a punto de preñarla pronto.

La tensión dentro de mí aumenta hasta que no puedo más. Aprieto sus caderas tan fuerte que ella se estremece y luego clavo mi dura verga profundamente en su apretado coño y me descargo.

Rujo mientras el mejor orgasmo de mi vida recorre mis venas. El semen caliente fluye de mi verga hacia su útero, donde cambiará todo para siempre.

Estoy tan sacudido por la intensidad de mi orgasmo que me toma un segundo o dos darme cuenta de que ella también está llegando al clímax. Su coño me aprieta más fuerte, y siento un líquido cremoso goteando sobre mis testículos.

—Joder —gruño, sintiéndome más cerca de ella que nunca antes. Me siento tan afortunado de tenerla. Soy el hombre más afortunado del mundo.

Mi verga se sacude de nuevo y la última oleada de semen sale de mí y entra en ella. Todo su cuerpo tiembla mientras recibe cada última gota.

Deseo que llegue a su útero, donde pertenece. Quiero preñarla. Quiero que sea mía para siempre. Quiero ver este hermoso cuerpo con mi hijo creciendo dentro.

Cuando la última ola de calor la recorre, Molly colapsa sobre la cama, completamente agotada.

Sonrío mientras saco mi verga de ella y miro hacia abajo mi duro miembro cubierto de sus jugos. Es una vista hermosa.

El agotamiento también me golpea y me acuesto a su lado, abrazándola con mis brazos protectores.

Me quedo dormido con mi brazo alrededor de mi chica y una sonrisa en mi rostro.

Probablemente dormiré mejor que en años.

Porque mi chica finalmente está en casa.

CAPÍTULO NUEVE

Molly

—¿Estás segura de que no quieres acompañarme? —pregunta Colin mientras se masajea el champú en su largo cabello castaño.

Estoy sentada en una silla de jardín viéndolo ducharse al aire libre. Se ve *helado*.

El clima no está tan caluroso como ayer. Hoy, las Montañas Greene nos recuerdan que todavía es primavera y que el verano aún no ha llegado.

—Me conformo con la vista, gracias —digo mientras me envuelvo un poco más con su gran suéter de lana.

Se encoge de hombros mientras cierra los ojos y se enjuaga el pelo. Observo con un hambre interior cómo el agua jabonosa se desliza por su corpulento cuerpo. Pequeñas burbujas se deslizan por su amplio pecho, a lo largo de su estómago y por su largo miembro semierecto.

Se me hace agua la boca mientras lo veo colgar ahí. Tan hermoso... Tan tentador...

Me descubre mirándolo y sonríe.

—Vamos, nena. Puede que te guste.

—Voy a arrepentirme de esto —digo mientras me levanto y me quito el gran suéter. Solo llevo unos shorts debajo y también me los quito rápidamente.

Ese miembro semierecto se endurece por completo mientras me acerco cojeando con la piel erizada.

Él me tiende la mano y dejo escapar un grito agudo cuando su mano fría toca mi cuerpo.

—¡No me toques! ¡Tus manos están heladas!

Él se ríe y me deja acercarme a la ducha fría a mi propio ritmo.

Miro el agua con horror.

Hazlo de una vez, cobarde.

Respirando hondo, me meto en el chorro de agua helada. No estoy preparada. Ni de lejos.

Grito tan fuerte que un pájaro cercano sale volando.

Me doy la vuelta y es como si dedos helados se deslizaran por mi espalda.

—¡No! —digo mientras me alejo cojeando rápidamente del agua de pesadilla—. ¡Nunca más volveré a hacer esto!

Colin se ríe mientras sale de la ducha y se acerca a mí con su miembro completamente erecto.

—Siento haberte presionado —dice con una sonrisa—. ¿Cómo puedo compensarte, mi amor?

Mi pierna toca la larga tumbona de mimbre y me vuelvo a sentar en ella.

—Se me ocurre algo...

Con un gruñido carnal, se inclina sobre mí y planta su boca fría y deliciosa sobre la mía. Extiendo la mano hacia abajo, rodeo su duro miembro y lo guío dentro de mí, donde pertenece.

Ambos gemimos en la boca del otro mientras empuja dentro, llenando cada centímetro de mi sexo con su gran y hermosa verga fría.

—A esto sí que podría acostumbrarme —gimo entre besos. Él comienza a mover las caderas adelante y atrás, embistiéndome mientras envuelvo mis piernas a su alrededor.

Se siente tan bien. No puedo tener suficiente de su miembro.

No pasa mucho tiempo antes de que ambos gritemos y nos corramos el uno sobre el otro.

Me aferro a él mientras mi orgasmo me recorre, caliente e intenso. Realmente me estoy volviendo adicta a estos. Dios sabe que he tenido suficientes en los últimos tres días.

No he vuelto a casa desde que Colin me rescató en las montañas. Hemos estado encerrados en su casa casi sin ropa todo el tiempo.

Esta tarde es la primera vez que vamos a salir de casa. Colin me va a llevar a ver una vieja ambulancia que está en venta. Espero que sea la adecuada para instalar mi clínica veterinaria móvil.

—No quiero gastar más de ocho mil dólares —digo mientras entramos con el coche al concesionario de coches usados, a un par de pueblos de distancia—. Todavía tendré que pagarle a alguien para que renueve el interior.

—¿Por qué? —pregunta mirándome de manera extraña—. Pensé que podríamos hacerlo juntos.

—¿Renovar una ambulancia vieja? ¿Cómo vamos a hacer eso?

—Ya lo resolveremos —dice encogiéndose de hombros. Me encanta la confianza total que tiene en sí mismo. Yo nunca pensaría que podría hacer algo así, pero Colin se lanza directamente e intenta. ¿Diseñar una casa aunque no sea arquitecto? Claro, ¿por qué no? ¿Entrenar a un perro para que sea el mejor perro de

búsqueda y rescate del país aunque nunca haya tenido un perro antes? ¡Hagámoslo! Siempre está dispuesto a todo. Siempre dispuesto a aprender y desafiarse a sí mismo. Amo eso de él.

—¿Recuerdas que mi abuelo reconstruyó aquel viejo descapotable cuando era niño?

—Oh, sí —digo mientras resurge ese recuerdo perdido. Era un viejo coche deportivo rojo. Recuerdo pasar el rato con Colin y comer paletas heladas en el asiento trasero. Lo recuerdo tan claramente. Recuerdo verlo comer su paleta y soñar con ser lo suficientemente mayor para hacer un viaje juntos por todo el país. Incluso entonces, estaba perdidamente enamorada de él.

—¿Qué tan difícil puede ser? —pregunta mientras estaciona la camioneta.

—¿Renovar una vieja ambulancia para convertirla en una clínica veterinaria móvil? —pregunto riendo—. ¡Bastante difícil!

—Le pediré ayuda a Julian y Aiden si tenemos problemas —dice —. Podemos manejarlo. Ya verás.

Sonrío mientras lo veo salir. Él cree que podemos manejar cualquier cosa mientras estemos juntos. Cuanto más tiempo paso con este hombre increíble, más empiezo a estar de acuerdo con él.

La ambulancia es perfecta. El motor está en excelentes condiciones (según me dice Colin) y la parte trasera ya está vacía.

Colin consigue que el tipo baje el precio a cinco mil y podemos cerrar el trato. ¡La recogeré mañana!

Estoy emocionada por finalmente comenzar con mi carrera, pero también aterrorizada porque tengo que aprender a conducir ese monstruo.

—Practicaré contigo en un estacionamiento vacío —me tranquiliza Colin de camino a casa—. Fuiste a Londres y obtuviste tu

título de veterinaria, Molly. Puedes conducir una camioneta. Puedes hacer cualquier cosa, mi amor.

Sonrío mientras la brisa primaveral entra por la ventana y me acaricia la cara. Miro a mi hombre, esperando que tenga razón.

De repente, se detiene a un lado del camino vacío y me mira.

—¿Qué pasa? —pregunto, sintiéndome nerviosa de repente.

—Nada —dice suavemente. Toma mi mano y lentamente mira a mis ojos—. Solo quiero decirte, Molly. Estoy realmente orgulloso de ti, por lo que hiciste.

Mi boca se abre. Me he quedado sin palabras.

—Se necesitó mucho valor para irte y estudiar en el extranjero. Eres la persona más valiente que conozco.

—¿Ya no estás enojado conmigo?

—Nunca estuve enojado —dice tragando saliva—. Nunca podría enojarme contigo.

—¿Pero ya no hay resentimientos?

Niega con la cabeza.

—Ninguno. Te admiro, mi amor. Los últimos años fueron solo un parpadeo en nuestro largo viaje juntos. Una nota al pie.

—Bien —digo con una sonrisa aliviada mientras apoyo la mejilla en su asiento—. Me alegra tanto que nuestro viaje esté reiniciando.

—Reiniciando más fuerte que nunca —dice mientras pone su mano sobre la mía.

Y esta vez, sé que llegaremos hasta el final.

EPÍLOGO

Molly

Dos años después...

—¿Estás segura de que está lista? —pregunto mientras equilibro el teléfono en mi hombro e intento preparar un aperitivo para Stacy. El cereal se esparce por toda la encimera cuando veo a mi traviesa pequeña de un año gateando hacia la sala de estar—. ¡Stacy! No, cariño, no hagas eso.

La señora Davidson está hablando por teléfono mientras me apresuro a agarrar a la niña. El pobre Charlie intenta dormir en un rayo de sol, pero Stacy está gateando sobre él y tirando de sus grandes orejas caídas. Esa niña encuentra esas orejas irresistibles.

—Su vulva está hinchada tal como me advertiste y no deja de mugir —dice la señora Davidson mientras desprendo suavemente la oreja de Charlie de la manita de mi pequeña—. *Realmente creo que el ternero está listo para salir hoy*.

—De acuerdo —digo mientras dejo a Stacy frente a su montón de juguetes y luego corro a buscar su cereal—. Iré en cuanto pueda. Hasta entonces, manténgala cómoda y llámeme inmediatamente si algo cambia.

—*Lo haré* —dice la señora Davidson, sonando un poco mejor ahora que sabe que voy en camino—. *Gracias, Molly*.

Heredó el rancho y es nueva en todo esto, así que está un poco nerviosa. Es la primera vez que una vaca da a luz desde que se hizo cargo tras el fallecimiento de su abuelo y necesita algo de orientación durante todo el proceso.

—¡Stacy! —chillo cuando la veo encima de Charlie otra vez. Tiene un puñado de su pelo en una mano y está tirando de su oreja con la otra. Es un perro tan bueno que la deja hacer sin emitir ni un solo quejido—. ¿Lo dejarás en paz, por favor?

Me mira y su cara se ilumina con una gran sonrisa.

Agarro el tazón medio lleno de cereal y me apresuro hacia ella.

—Toma —digo mientras la levanto y la coloco frente a la mesa de café con el cereal—. Come esto, pequeña revoltosa, y deja en paz al pobre Charlie.

Suelta una risita mientras comienza a meterse Fruit Loops en la boca a puñados.

—Gracias, Charlie —digo mientras me inclino y beso su frente. Esos grandes ojos marrones me miran como diciendo de nada. Adoro a este perro.

Colin entra después de su carrera matutina y recoge a Stacy en sus brazos con un rugido juguetón. Ella chilla de alegría cuando él la voltea y le da una enorme pedorreta en su pequeña barriguita.

Todavía se está riendo como un duendecillo feliz cuando él la deja en el suelo y se acerca para besarme en la mejilla.

—Hola, preciosa.

—Hola, cariño —digo con mi corazón acelerándose—. La señora Davidson llamó.

—¿La vaca está entrando en trabajo de parto?

Asiento con la cabeza mientras empiezo a ponerme nerviosa. No solo es el primer parto en la granja de la señora Davidson, sino también mi primer parto de ternero. Aprendí a hacerlo en la escuela, pero había otros cinco estudiantes y un profesor conmigo. Nunca lo he hecho sola.

Colin debe ver lo nerviosa que estoy porque me agarra por la parte superior de los brazos y me mira directamente a los ojos. Incluso con los nervios saqueando mi interior, esos intensos ojos marrón oscuro todavía me dejan sin aliento. Después de todos estos años, sigue teniendo un efecto tan fuerte en mí. Todavía me hace sentir débil y temblorosa por dentro.

—Puedes hacerlo, Molly —dice con voz firme que inmediatamente me da un impulso de confianza—. Eres la mejor veterinaria que conozco.

—Soy la única veterinaria que conoces.

—Irrelevante. Aunque conociera a mil, seguirías siendo la mejor.

Pongo los ojos en blanco y él me da un apretón en los brazos para que vuelva a prestarle atención.

—Eres la mujer más fuerte, inteligente y capaz que conozco. Puedes hacer cualquier cosa, cariño. Te va a ir genial.

Respiro profundamente y asiento. Puedo hacer esto. Si Colin cree que puedo hacerlo, entonces puedo hacerlo.

—Gracias —digo mientras me inclino hacia adelante y le doy un suave beso en los labios—. ¿Estarás bien con Stacy?

—Por supuesto.

—Necesita dormir la siesta a la una o estará increíblemente irritable esta noche.

La miro por encima del gran hombro de Colin y niego con la cabeza cuando veo que está dándole su cereal a Charlie.

—Molly —dice, llamando mi atención una vez más—. Lo tengo controlado. Ve a ser la estrella de rock que eres.

—De acuerdo —digo con un asentimiento.

Recojo mis cosas, sintiéndome como la mujer más afortunada del mundo. Colin ha sido muy comprensivo. Realmente es increíble.

Renovamos juntos el interior de la ambulancia y nos llevó aproximadamente cuatro meses dejarlo perfecto. Fue mucho trabajo, pero también muy divertido. Julian y Aiden ayudaron a veces y el producto final se ve asombroso. Está perfectamente configurado para mí y el negocio ya ha sido muy prometedor.

Tengo un montón de clientes y ni siquiera he comenzado a hacer publicidad. Todo ha sido de boca en boca de clientes satisfechos.

—¡Colin! —grito con una carcajada cuando vuelvo a la sala una vez que estoy lista para irme. Está sentado en la mesa de café con Stacy en su regazo y se turnan para lanzar Fruit Loops al aire. Charlie está saltando y atrapándolos en el aire, haciendo que Stacy chille de felicidad—. ¡Se supone que debes ser una buena influencia para ella!

—Le estoy enseñando a lanzar —dice con una sonrisa—. Ven a darnos besos antes de irte.

Beso a mi pequeñina en su redonda mejilla, luego beso los sexys labios de mi hombre y, finalmente, beso a Charlie en la parte superior de su cabeza.

—Intentaré estar en casa antes de las cuatro —digo mientras agarro mi bolso y me apresuro hacia la puerta.

—Tómate tu tiempo —dice con una sonrisa—. Prepararé tu comida favorita para la cena.

—¿Lasaña? —digo con mi emoción en aumento.

Sonríe.

—Con queso extra, justo como te gusta.

—Eres el mejor.

—Tú también.

Les lanzo un beso a los tres y luego me apresuro hacia mi clínica sobre ruedas. Odio dejarlos, pero también me siento tan revigorizada y emocionada cada vez que estoy en el trabajo, ayudando a los animales. Ha sido tan emocionante finalmente poder hacer lo que he querido hacer durante toda mi vida.

Estoy tan feliz de que todo haya funcionado. Casi perdí al hombre de mis sueños y no cometeré ese error por segunda vez. Nunca volveré a darlo por sentado.

Salto a mi coche y sonrío a nuestra hermosa casa mientras pongo la vieja ambulancia en reversa y doy la vuelta en la entrada.

Colin sale al porche con Stacy en sus brazos y con Charlie a sus pies. Ambos me saludan con la mano y me siento como la mujer más afortunada y especial del mundo.

Estoy emocionada por el desafiante día, pero también estoy ansiosa por volver a casa esta noche. Una vez que Stacy esté dormida, voy a disfrutar a fondo de mi sexy y grandote marido.

Voy a trepar por ese enorme hombre montañés y hacerle temblar el mundo.

Tal como él ha hecho temblar el mío.

EPÍLOGO

Colin

Veinte años después...

Tengo una cita con mi hermosa esposa y no puedo esperar.

Hay un pequeño rebote en mi paso mientras me arreglo el cuello caminando por la calle principal. Mi corazón empieza a latir con más fuerza cuando diviso la clínica veterinaria de Molly adelante.

Clínica Veterinaria de las Montañas Greene.

Sonrío mientras abro la puerta y entro.

—Disculpe —le digo a la recepcionista—. Tengo una cita ardiente con la guapísima doctora.

Stacy se ríe.

—Hola, papá —dice desde detrás del gran escritorio de recepción de madera—. Mamá está terminando una cirugía dental en la parte de atrás. Me enteré de que la llevas a *Bella Vita* para cenar. Elegante. ¿Cuál es la ocasión?

—Cenar con la mujer de mis sueños es toda la razón que necesito.

Ella pone los ojos en blanco, pero está sonriendo.

—Eres un sentimental.

Me río mientras miro por el pasillo, emocionado por ver a mi esposa.

Suena el teléfono y Stacy contesta.

—Clínica Veterinaria de la Montaña Greene, ¿en qué puedo ayudarte?

Le hago un gesto con la mano y luego deambulo hacia la parte de atrás.

Me detengo en la ventana que da a la sala de operaciones y sonrío mientras veo a mi increíble chica trabajar. Hay un enorme doberman inconsciente en la mesa y Molly está trabajando en sus dientes.

Está tan concentrada. Me encanta cómo se le arruga la frente así cada vez que está concentrada en algo. Podría observarla durante horas.

Un mechón de cabello suelto cae sobre su rostro y ella lo sopla mientras trabaja.

Todavía me parece tan irreal estar con ella. Pensé que era el hombre más afortunado del mundo cuando la tuve por primera vez, pero luego se fue y pensé que el universo estaba equilibrándose. Pensé que la balanza estaba demasiado inclinada a mi favor y su partida era solo un ajuste hacia el centro. Un hombre no debería tener tanta suerte, ¿verdad? Pero ella regresó y esta vez, no vamos a separarnos. Ella se quedará para siempre.

Mi corazón duele mientras la observo. Solo quiero entrar allí, envolverla con mis grandes y posesivos brazos, y besarla como lo

hice cuando estuvimos separados durante años y finalmente nos reunimos.

Todavía tengo sueños con ese beso. Es uno que nunca olvidaré.

Molly debe sentir los ojos sobre ella porque levanta la mirada y me sonríe.

—Diez minutos —articula con los labios.

—Tómate tu tiempo —le respondo de la misma manera. No me importa observarla en absoluto.

Tenemos tres hermosas hijas juntos y todavía la encuentro irresistible. Criar una familia con ella ha sido incluso mejor de lo que pensaba. Los sábados por la mañana, las Navidades, las tardes en el lago... todo con mis cuatro chicas. Han sido increíbles. Estoy enamorado de la vida y todo es gracias a esta mujer asombrosa.

Observo el resto de la operación hasta que me hace señas para que entre.

—¿Puedes ayudarme a levantarlo? —dice Molly mientras entro en la habitación—. Es demasiado grande para mí.

—Te va a costar un beso —digo mientras me acerco. Ella se pone de puntillas e intenta alcanzar mis labios, pero no es lo suficientemente alta.

Se ríe.

—Un poco de ayuda aquí, por favor.

Me inclino y beso sus suaves y deliciosos labios. Lo he hecho mil veces pero nunca pierde su magia.

—De acuerdo, ¿dónde lo quieres? —pregunto mientras deslizo mis brazos debajo del perro inconsciente y lo levanto. Es más pesado de lo que parece.

—En esa jaula grande de allí —dice ella—. Tendré que venir a revisarlo después de la cena. Debería estar despertando para entonces.

Lo pongo en la jaula y luego cierro la puerta. Estará dormido al menos unas horas más.

—¿No te importa hacer eso? —pregunta con una mirada de disculpa—. No quiero que arruine la noche.

Miro la gran mesa en el centro de la habitación y sonrío.

—Estar a solas contigo aquí no arruinará la noche —digo con un gruñido hambriento mientras me acerco a ella—. Suena como la mejor parte de la noche.

Ella se sonroja con un adorable tono rosado mientras agarro sus caderas y la acerco.

Dios, la amo.

Soy tan feliz de que sea mía.

Me inclino y la beso lentamente, románticamente, dándole una muestra de la divertida noche que se avecina.

Después del restaurante italiano, voy a darme un festín con mi chica.

¡Y este hombre de montaña ya está hambriento por ella!

Será otra larga y divertida noche.

El fin.

¡Más de esta serie disponible pronto!

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



Tú. Yo. Cama. Ahora.
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Es mi primer día como nueva reportera cubriendo al famoso equipo de rugby de Nueva Zelanda.
Soy estadounidense y no sé nada de rugby, pero después de dar un paso dentro del vestuario tras el partido, me he convertido en una *gran* fanática.
Estos hombres enormes y rudos son verdaderos alfas.
Y hay uno que destaca por encima de los demás.Akea Saluni.
El dios samoano.

Cubierto de tatuajes tribales, este hombre cincelado tiene músculos *por doquier*.
Él pone el 'ahh' en samoano.
Hace que La Roca parezca un guijarro.
Me pone de rodillas.
Y una vez que este hombre posesivo posa sus ojos oscuros en mí, es exactamente donde voy a quedarme...

¡¡¡Oh sí!!! Nos dirigimos a Nueva Zelanda por un jugador de rugby samoano que busca anotar con su única y verdadera. Exagerado. Amor instantáneo. Y por supuesto, ¡un final feliz dulce como el azúcar garantizado!
Ya sabes cómo lo hacemos. Agarra este libro y deja que Akea te ponga de rodillas...

Obtén el libro aquí



El modelo Magnum
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Me contrataron para pintar un retrato de desnudo, pero mi jefa tiene gustos *específicos*.
Quiere un cierto tipo de modelo.
Un modelo magnum, si entiendes a lo que me refiero.
Cuando Cole Hunt entra en mi estudio y deja caer su bata...
Me doy cuenta de que voy a necesitar un lienzo más grande.
Y más pintura.

Con esos ojos oscuros y posesivos mirándome durante las próximas semanas,
voy a necesitar toda la profesionalidad que pueda reunir.
Porque mi modelo magnum parece tener algo más en mente que simplemente quedarse ahí parado educadamente...

¿Cuántas pinceladas se necesitarán para esta obra de arte? Mila tendrá las manos llenas con este alfa posesivo y bien dotado. ¡Basta una mirada para que este alfa exagerado se obsesione!
Amor instantáneo en su máxima expresión en una lectura SEGURA sin infidelidades y con un final feliz superdulce garantizado. Doble virginidad. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí